sabreos dezir, madre mia,
que es hijo de vn Duque de Alva,
y gran Prior de Castilla;
pero no niega que es vuestro,
y assi puesto de rodillas,
os pide la bendicion.
Mar. Todo el cielo te bendiga,
hijo de mi alma. *Fer.* Madre,
à que fuè vuestra venida?
Duq. Buen amigo Anton.
Ant. Señor,
vuestra esposa vengativa,
tras de quitarnos la hazienda,
desterrados nos embia.
Duq. Yo os la bolverè doblada,
y estimad mucho à Maria;
que teneis honrada esposa
por vida del Rey. *Ant.* Que mida
tus pies con mi boca, dexa.
Duq. Desde aqui bolverà rica
vuestra esposa: y vos soldado
llevareis la merecida
paga de vuestros deseos.
Nuf. Ya mis servicios se olvidan.
Fer. Pues en mi servicio quedas,
de mi mucho amor confia.
Duq. Y aqui acaba el Aldeguela,
y el gran Prior de Castilla,
que fuè Maestre de Campo,
de tal tronco rama invicta.

COMEDIA FAMOSA.

EL GRAN REY ANACORETA S. ONOFRE.

De Don Pedro Francisco Lanine Sagredo.

Personas que hablan en ella.

Onofre Rey.
Filipo.
Alexandro.
Panuncio.
Vn Niño.
Lagarto gracioso.
El demonio.
Matilde.
Irene dama.
Flora criada.
Dos Angeles.
Musicos.
Soldados.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y el Demonio emboçado.

Al. Hombre, qualquiera que seas,
quita el emboço à la cara,
hablame con el semblante,
pues con la voz no me hablas:
quien eres? ò para que?
de la confusion me saca
de tanto pesar, en que
desesperado se halla
mi enojo, aguardando al Rey
à la puerta de esse Alcaçar,
q̃ ha hecho Hospicio para pobres,
despues que à Aurelio sus armas
vencieron, y con su muerte
falleciò en èl su esperança,

© Biblioteca Nacional de España

mejor dixera la mia, *Ap.*
pues pierde à Matilde el alma.
si para reñir me buscas,
saca el azero, què aguardas?
que porque acaben en mi
mis desdichas, y mis ansias,
te agradecerè mi muerte,
mas que el vencer tu arrogancia.
Dem. Aguarda, Alexandro, espera,
que mi amistad no te llama
para acabar con tus penas,
solo vengo à remediarlas.
Al. Tu à remediarlas? que dizes?
siendo imposible que aya
quien auiendo muerto ya
un amigo, en quien fundava
mis felicidades, pueda
cumplirme aquesta palabra?
Dem. No dizes tu que esse amigo
podiera? *Al.* Si; mas si acaba
de dezirte mi dolor
que ha muerto ya, que esperança
puedo tener? *Dem.* Verle vivo.
Al. Hombre que dizes? que hablas?
como es posible?
Dem. De aquesta

Desemboçase.

suerte; pues que con la rara *Ap.*
infernal astucia mia,
la forma he tomado humana
de Aurelio, para avivar
de tu amor la ardiente llama,
y al Rey Onofre hazer guerra.
Ilus. Ilusion, sombra, ò fantasma,
què quieres? que à mi valor
ningun riesgo le acobarda.
Dem. Alexandro, no te assombres,
que vivo, no muerto, te habla
mi amistad. *Al.* Como es posible?
quando te viò mi desgracia,
por no acabar tu valor
al castigo, ò à la saña
de Onofre, arrojarte altivo
desde vn risco, à quien las aguas
circundan del mar Egeo,
en cuyas bobedas claras
hallò sepulcro tu vida,
y tu enemigo venganças?
Dem. Es verdad, mas el poder
de la deidad siempre sacra
del Dios de Astarot, à quien
adoraciones consagra
mi fè, en sus braços piadosa
me recibiò, y à la playa
libre me conduxo, en premio
de que sus leyes sagradas
he defendido; y si tu,
Alexandro, coronada
ver de este Laurel de Tebas
intentas tu frente, grata
su piedad te ofrece aquesta
corona, con que en sus Aras
rindas sacrificios, pues
si hasta aqui solicitava
este Reyno para mi,
y solo con la esperança
de que te diesse à Matilde,
à quien rendido idolatras,
y con ella à Vngria, eras
quien confederado davas
poder à mis fuerças, ya
nuestras fortunas trocadas,
para que Tebas sea tuya
todo mi valor te ampara.
Al. Llega a mis braços, Aurelio,
que mas estimo la estraña
felicidad de que vivas,
que ver sujeto à mis plantas
todo el Orbe; pero como
tus osadias bizarras
se aventuraron à entrar
en Tebas, quando su guardia
podia reconocerte?

Dem.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Porque los Dioſes me ampara,
y ſu poder me ha ofrecido
vencer quantos rieſgos aya
en eſta empreſa: mi ailucia *Ap.*
es quien vencer los aguarda,
pues Dios me ha dado licencia,
para que en campal batalla
perſiga à Onofre, de cuya
virtud mis ciencias alcançan,
que ha de ſer, quien contra mi
conſiga glorias eſtrañas.
Al. Dificil parece que
puedas ſin gente, ni armas
conſeguir faccion ninguna.
Dem. Los impoſsibles allana
el gran poder que me aſsiſte,
pues las tropas deſmandadas,
que en fuga puſo el valor
de Onofre, juntò mi maña
(con no poca admiracion
de verme) con que agregada
multitud de gente, que
à Aſtarot por Dios aclama,
baſtante exercito aliſto,
para que à la deshilada
entren con ſecreto en Tebas,
y por interpreſa te hagan
dueño de ſus fuerças todas;
y vna vez que coronadas
tus ſienes el vulgo vea,
no queda que temer nada.
Solo falta aora. *Al.* Di,
Aurelio, què es lo que falta?
Dem. Què tu dès adoracion
à los Dioſes. *Al.* Mi palabra
te doy, y à los Dioſes miſmos.
Dem. Hà ciega ambicion humana
lo que en los mortales vences!
que ya es Tebas tuya. *Al.* Aguarda,
que ſolo tuya ha de ſer,
pues à mi afecto le baſta
la gloria, de que Matilde
ſea mia, pues fruſtada
la eſperança, de que reynes
no pueden lograr mis anſias
ſu mano; pues como ya ſabes,
hijos ſon de dos hermanas
del Rey, Matilde, y Filipo.
Matilde, aunque ſoberana,
hija fue del Rey de Vngria,
el Reyno no hereda a cauſa
de excluirla del derecho,
no ſer varon, y agregada
Vngria à eſte Reyno, es
tambien ſuya, que aya
de caſar el Rey con ella;
y aunque en el Rey lo dilata
la pureza de ſu vida,
Filipo con la eſperança
de heredar à Tebas, pues
ſuceſſor, ſolo ſe halla
de eſte Reyno: ama à Matilde,
y ella ſus afectos paga.
Con que ſi eſtos impoſsibles,
Aurelio, vencen tus armas,
y à Matilde me aſſeguras,
el Cetro ofrezco à tus plantas.
Dem. Tuyo eſte Reyno ha de ſer.
Al. En vano, Aurelio, te canſas,
que tu has de ocuparle ſolo.
Dem. No contra el decreto vayas
de los Dioſes, ellos miſmos
lo ordenan. *Al.* Pues ſi lo manda
ſu deidad, ya no replico.
Yo ofrezco, Aurelio, en ſus Aras
que adoraciones los dèn
todo mi Reyno, y que haga
de Chriſto borrar el nombre,
con caſtigos, y amanazas.
Dem. De cumplir lo que aſſeguras,
me dàs la mano? *Al.* Y el alma.
Dem. Eſſo es lo que yo procuro,
pues muera Onofre.
Al. Le ampara el Cielo, y temo.

Dem.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Què temes? *Al.* Su virtud.
Dem. No temas nada,
tu preven à tus parciales,
que de lo demàs se encarga,
mi valor. *Al.* Donde he de verte?
Dem. Yo vendrè à buscarte.
Al. Aguarda,
que el Rey viene. *Dem.* Yo me voy;
Onofre, ya la batalla
te presentan mis astucias,
yo vencerè tu constancia.
Vase el Demonio, y sale el Rey Onofre, y Lagarto.
On. Alexandro? *Al.* Señor.
On. Viendo
que de mi puerta faltavas,
donde te dexè con orden
que à nadie entrar le dexaras,
pues secretamente vienen
compadecidas mis ansias,
à ver con la caridad
que à enfermos, y pobres tratan,
que en este Hospicio he juntado,
con que no hallandote, dava
solo à Palacio la buelta.
Lag. Y yo no soy nadie? *Al.* Calla
Lagarto. *Lag.* Pues si lo soy,
por què me tienes por rana?
Auerme de alli apartado,
fue auer visto desmandada
alguna gente y fuy à ver,
si su inquietud los guiava
à algun delito. *On.* Bien hizo
tu piedad, antes que à nada,
acudir se debe à que
ofensa à Dios no se haga.
Lag. Santo Rey! *Al.* Su hipocresia
ya me molesta, y me cansa.
On. Vamos, que es tarde, y rezar
aun los Maytines me falta.
Lag. Maytines? *On.* Si, no los rezas
tu? *Lag.* Soy lego de marca,
y à los legos, solo obliga
comer muy bien, y dar gracias.
Tu, señor, lo mas andado
tienes, si ser Frayle tratas
para ser de Misa, pues
de corona eres. *On.* Las chanças
dexa ya: Alexandro, mucho
à la Oracion me embaraça
la obligacion de Reynar,
y en mi afecto es tan contraria,
que aliviar deseo mucho
de mis ombros esta carga.
Mi inclinacion solo aspira
à la quietud solitaria
del desierto, donde en èl
el alma con Dios descansa.
Y assi, renunciar intento
esta Corona, esta vana
Magestad, que desvanece
con lisonjas lo que agrava
en Filipo, y à este Reyno
dar sucesion dilatada,
casandole con Matilde.
Mis sobrinos son, y à falta
mia, legitimamente
me heredan, pues si mañana
la muerte lo puede hazer,
no es mejor que yo lo haga.
Al. Renunciar? que es lo que dizes,
señor? mis zelos me matan. *Aparte.*
Lag. Hombre, dexa que renuncie,
pues si la polla no saca,
la repondrà. *Al.* Señor, mira,
que resolucion tan rara,
no ha de abraçar la este Reyno?
Lag. Và que Felipo la abraça,
y que la admite Matilde
gustosa. *Al.* Villano, calla,
y que la razon que dàs,
què à tu Oracion le embaraça
la obligacion de reynar,
no es bastante, si reparas,

© Biblioteca Nacional de España

que

que en los trabajos se sirve
mas à Dios, y que descansa
de vna Monarquia el peso,
no solo en el Rey, si grata
su prudencia à sus vassallos
fia discreto la carga.

Onof. Muy cuerdo consejo es,
mas el riesgo que mas daña
à vna Monarquia, es
que en mar q̃ es todo borrascas,
se el timon de la nave,
que govierna à mano estraña
el Rey, pues arriesga, que
tal vez la plebe alterada
diga:

Voxes dentro. El Rey Onofre viva,
y el govierno muera.

Lag. Mala mano.

Onof. Que vozes son estas?

Alex. De algun motin son la causa.

Dent. voxes. Case cõ Matilde el Rey,
denos sucession.

Lag. Darà la,
sin duda lacayos son,
y por las libreas claman.

Onof. Parte Alexandro à saber
que es esto, y su error ataja.

Alexand. Te has de quedar solo?

Onof. Si,
pues ya a la puerta se halla
de Palacio mi persona.

Vase Alexandro.

Lag. No estoy yo aqui.

Onof. A que aguardas.
Vamos Lagarto.

Lag. Señor
no veremos en que para.

Ono. Camina.

Descubrese vn pobre echado en el suelo, el qual hade estar al paño.

Pob No ay quien se duela
de vn pobre en tanta desgracia.

Onof. Esta voz me ha enternecido
el coraçon. *Pob.* No avrà vn alma
que en tanto mal me socorra?

Lag. Bien entona la plegaria.

Onof. Esperate hijo, que sientes?

Pob Muero à vn dolor, y no halla
mi mal, quien me le remedie.

Lag. Solo ellos son los que matan.

Ono. Vè à esse hospicio q̃ ha hecho
el Rey, que alli le hallaràs.

Pob. No ay cama
donde su piedad me admita,
y de despedirme acaban
aora. *Lag.* Quedese al sereno,
y le enterraràn mañana.

Onof. Tèn caridad con los pobres,
yà es imposible en mis ansias,
que a su afliccion falte: Oyes
Lagarto. *Lag.* Que es lo q̃ mãdas?

Onof. Busca à mi sobrino, y dile,
que mi persona le aguarda,
que yo por aquesta puerta
secreta que tiene entrada
à mi quarto, me entro,

Lag. Voy
à obedecer: esta es traça
del Rey, yo he de ver oculto
si con este pobre carga.

Al paño se esconde Lagarto, y el Rey se llega al pobre.

Onof. Ven hijo, que a compassion
tus lastimas me han movido,
pues tu dolor ha sabido
trasspassarme el coraçon,
vèn que esta noche mi lecho
para descanso te espera.
y a faltarme, este te diera
hospicio en mi mismo pecho,
que no ay razon que le sobre
segun soberana ley,
a la grandeza de vn Rey,
lo que le haze falta à vn pobre,

© Biblioteca Nacional de España

de mi mano ven.
Ob. En vano
intento seguirte, pues
mi mal me embarg los pies,
quando tu me das la mano.
On. En tu fatiga te cobra,
yo te llevarè, que si
la fuerça te falta à ti,
à mi la piedad me sobra,
y à nadie le cause assombros,
que si no puede aliviar
el Rey à vn pobre, llevar
le debe sobre sus ombros.

Carga el Rey con èl, y le entra dentro.

Lag. Que es esto que miro! à santo
Rey, ya con èl se entrò,
en sus ombros le llevò,
su piedad me causa espanto. *Vas.*

Sale el Rey, auiendo dado buelta à los paños, con vn Niño con la Cruz à cuestas, que imita à Christo.

On. Este es mi quarto, y mi anhelo
à tanto peso fallece,
quien eres, di? que parece
que sobre mi traigo el cielo.
Mas que veo! què divina
mudança es esta, Señor?
pues se transforma tu amor,
de pobre en luz peregrina?
Ob. Onofre, si el pobre es fiel
retrato mio (con tantas
razones) de que te espantas,
que yo me transforme en èl?
En premio de tu piedad
te ha hecho mi fe este favor,
Rey eres, y assi tu amor
premio con mi Magestad;
y pues tu eres por quien
padeci tanto rigor,
a padecer por mi amor
prevente, Onofre, tambien.

Buela desde el ombro del Rey el Niño en vna tramoya rapida, y por la parte que le sigue el Rey, sale Matilde, y Flora, y por la otro Philipo, y Lagarto.

On. Assombro divino, aguarda,
espera, escucha. *Mat.* Què quieres?
Fil. Señor, què mandas?
On. Aguarda,
Sol hermoso. *Fil.* Cielos, puede
ser verdad esto que oigo?
el Rey que le oiga pretende
Matilde, mas en el Rey,
que es santo caber no puede.
Lag. El Sol quieres que te aguarde?
no ves, Señor, que el Sol tiene
coche, y quien le tiene, ya
no se para facilmente?
On Matilde, Filipo, mucho
siento que en mi dicha viessen
mi inquietud, sabes, Filipo,
que tumulto con aleves
vozes la Corte alborota?
Fil. Señor, de Alexandro puedes
saberlo, que èl llega ya.

Sale Alexandro.

Al. Amotinada la plebe,
de Aurelio ha sido la industria, *Ap.*
para que el vulgo se altere,
señor, pide que te cases
con Matilde, porque dexes
sucession à aqueste Reyno:
esto su alboroto mueve,
mas ya quedan sossegados,
ofreciendoles, q̃ en breve
tiempo les responderà
vuestra Alteza. *Fil.* Què sucede
cielos por mi, yo à Matilde
he de perder! antes llegue
mi muerte.
Mat. Cielos, què escucho!
con mi esperança fallece

© Biblioteca Nacional de España

mi

mi vida, si pierdo amante
à Felipo. *Fel.* Què dolor!
Onof. Yà empieça mi amor ardiente
à padecer, vengan penas,
que si por Dios las padecen
mis ansias, seràn los males
solo en mi felizes bienes.
Alex. Què respondes.
Onof. Que muy presto
darles sucesion promete
mi grandeza: vamos.
Alex. Què oygo?
mucho mis rezelos temen.
Vanse el Rey, y Alexandro, y ellos se quedan suspensos.
Mat. Muerta estoy!
Fel. Sin alma quedo.
Lag. Los dos amantes en cierne,
de las orejas de amor
se han quedado ambos pendientes.
Fel. No fueron mis zelos vanos,
el Rey à Matilde quiere,
yo perdi à Matilde cielos.
Mat. Yo à Felipo he de perderle!
Fel. Mas sepa mi mal Matilde.
Mat. Sepa Felipo mi muerte.
Lag. Quièn serà el primero q̃ hable?
Flo. Felipo, que hazerlo debe
por hõbre. *Lag.* En esso de hablar
nos exceden las mugeres.
Fel. Vete, Lagarto. *Mat.* Tu Flora,
ten cuenta que nadie entre.
Vanse los dos.
Mat. Como no me hablas, Felipo,
quien tu passion enmudece?
Fel. Mi desdicha. *Mat.* Tu desdicha?
Fel. Si, pues por ella te pierde
mi amor. *Mat.* Sabes q̃ te quiero?
Fel. Sè, lo has dicho muchas vezes.
Mat. Sabes que ha tres años? *Fel.* Sè
que ha tres años que te debe
mi amor decentes finezas,
Mat. Sabes quiẽ soy? *Fel.* Sè quiẽ eres
Mat Pues si lo sabes, Felipo,
como tu passion ofende,
con locas desconfianças
mi amor?
Fel. Porque el Rey te quiere,
Matilde. *Mat.* Què es loque dizes
no, Felipo, te despeñen
tus rezelos. *Fel.* Di mis zelos,
pues que negarme no puedes,
que no ha vn instante que el Rey
te pedia que le oyesses.
Mat Mira lo que dizes. *Fel.* Digo
que yo lo vi. *Mat.* Que seã tiempos
los zelos tan mal nacidos,
que la virtud aun no respeten
ni la Magestad. *Fel* Pues es
engaño. *Mat.* Y tan evidente,
que le acredita del Rey
la pureza, y mis desdenes.
Fel. Pues con quien el Rey hablava?
Mat. Lo mismo mis dudas pueden
preguntar, mas à tus zelos
mi pundonor solo debe
satisfacer de este modo.
Quiere irse, y èl la detiene.
Fel. Matilde, aguarda.
Mat. Què quieres?
Fel. Saber si como à mi Reyna,
de aqui adelante pretende
tu decoro que te trate.
Mat. Como tu amor disculsiere
tratame. *Fel.* Pues como à mia
quiere mi amor.
Mat. Pues bien puedes,
Filipo, que tuya soy.
Fel. Y si el Rey casar resuelve
contigo? *Mat.* Entonces veràs
lo que mi afecto te quiere.
Fel. Y si la plebe porfia.
Mat. La plebe verà mi muerte
antes.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Lagarto, y Flora.

g. Mira que te llama
el Rey.
r. Alexandro buelve
por aquì.
l. Matilde, à Dios. *Vase.*
r. A Dios, Felipo. *Vase.*
g. Detente,
Flora. *Flor.* Què dizes, Lagarto?

Lag. q̃ hazes muy mal en perderme,
pudiendote hazer muger
de pelo yo. *Flor.* De què suerte?
Lag. Con azeite de lagarto,
que es con lo que el pelo crece.
Flor. Cierto que tus suciedades
son, Lagarto, bien soezes.
Lag. Pues à muchos a buscarlas
suele embiarlos la gente.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Ha de todo el infierno,
ha del lobrego abismo, en cuyo eterno
tormento siempre arde
mi furia, y mi rencor siempre cobarde.
Ha de mi engaño, y industria, ha de mi anhelo,
à todos os convoca mi desvelo,
contra vn hombre: mas miente mi osadia,
contra el cielo os convoca mi porfia,
que a no ayudar el cielo
de Onofre la virtud, y el puro zelo,
yà huviera mi fiereza
vencido el muro de su fortaleza.
Y si aquesto no fuera,
yà casado se huviera
con Matilde, y huviera sossegado
el vulgo, à quien tengo amotinado.
Mas èl en vez de sossegar su furia,
menospreciando austero tanta injuria,
desamparar el Reyno solicita:
y siguiendo la vida de Eremita,
con el trage de Monge disfrazado,
esta noche pretende hazer sagrado
del desierto; mas antes que lo intente
su afecto, con la gente
que me sigue, creyendo
que Aurelio los asiste, entrar pretendo
en Tebas esta noche, y de sus fuertes
dueño haziendo con iras, y con muertes
à Alexandro, que de ser blasona
tan mio yà, darè desta Corona
la investidura, su dominio adquiera,
ciego goze à Matilde, Onofre muera,

© Biblioteca Nacional de España

y logre mi poder la industria mia,
que me adore por Dios la idolatria;
y pues que ya à la fingida
cautela de mis engaños
ay da la noche, quiero
entrar à hablarle en Palacio:
es Alexandro?

Sale al tiempo Alexandro.

Al. Es Aurelio?
ya impaciente mi cuydado
te esperava. *Dem.* Pues que tienes?
Al. Todo el vulgo amotinado,
viendo que Onofre no quiere
dar à Matilde la mano;
y que este Reyno en Felipo
renunciar intenta, en vandos
divididos contra el Rey
muchos se declaran, tanto,
que Onofre viendo el peligro
doblar la guardia ha mandado
a Palacio, con que si aora
esta ocasion no logramos,
auenturamos que el Rey
por evitar tanto estrago,
case. *Dem.* Alexandro, suspende
de tus temores osados
la impaciencia, que mis iras
no dilataràn el plazo
à tu dicha: aquesta noche
verás tu intento logrado,
pues mi gente prevenida
tengo ya, para que à saco
entren la Ciudad, y te aclamen
Rey suyo, tus aliados
ve à prevenir; pero mira
que si tu impulso bizarro
à Onofre no dà la muerte,
no se assegura en tu mano
el Cetro. *Al.* Pues muera Onofre,
ayrado mi fuerte braço
le darà muerte. *De.* Esso importa,
y porque puedas lograrlo
mejor, apenas auiso
dès à tus parciales, quando
al lado de Onofre assiste,
porque si el peligro acaso
su fuga ocasiona, logres
con su muerte embaraçarlo:
con esto mi engaño estorva, *Ap.*
que logre su zelo santo.
Al. Doblada la guarnicion
de la guardia de Palacio,
mucho ha de costar, Aurelio,
tomarle à nuestros soldados.
Dem. Entonces verás que el fuego
de mis iras obra estragos
en su quarto. *Al.* Mucho ofrece
tu poder, y aora acabo,
Aurelio, de persuadirme,
que eres mas de lo que alcanço.
Dem. Hazes muy bien en creerlo,
mas no intentes apurarlo.
Al. Como à Matilde me dès
seas lo que fueres. *Dem.* Passos
escucho, Alexandro, vete
a executar lo tratado,
muera Onofre. *Al.* Muera, y vivan
nuestros dioses soberanos. *Vase.*
Dem. Empiecen à obrar aora
de mi astucia otros engaños:
de Palacio en el jardin
estoy ya: vea el teatro
del mundo para temerlas
las cautelas que yo trazo,
el Rey sè que ha de baxar
à este sitio, con cuydado
de dexar para su fuga

© Biblioteca Nacional de España

abierta vna puerta en falso.
Matilde à aqueste jardin
tiene à Felipo llamado,
para reprehenderle amante
el arrojo temerario
de huir de su vista antes
que le dè a Onofre la mano.
Pues yo con la obscuridad,
à Matilde, y al Rey trato
engañar de suerte, que
ella crea que està hablando
con Felipo, y el Rey crea;
pero dirà lo el acaso
à su tiempo, en cuyo riesgo
de la castidad aguardo
de Onofre que he de triunfar:
pero èl yà aqui ha llegado.

Sale Onofre.

Onof. En vano, Señor, el peso
puedo de tantos trabajos
llevar yà sobre mis ombros,
à tanta fatiga flacos.
El pueblo tenaz porfia
que dè a Matilde la mano
de esposo, y que rompa el voto
de la castidad que guardo.
A vos, Señor os le hize,
pues como puedo faltaros
à vos, porque ellos me falten
al omenage jurado.
Muchos, Señor, son los riesgos
que encuentro entre mis vasallos,
sin duda del infernal
enemigo ocasionados,
pues me pierden el decoro,
la multitud de los malos.
Castigarlos es vengança,
y en el duelo de Christiano,
bolver la espalda a la ofensa,
solo el remedio es que hallo
Corona, Reyno, y grandeza,
quiero dexar por buscaros,
que en la quietud del desierto
os hallarà mi descanso.
Con mayor seguridad
esta noche disfrazado,
con vn Habito de Monge,
he de salir de Palacio,
Y porque mi fuga no
la arriesgue, ni aun el acaso
ruido de vna llave, dexo
abierta vna puerta en falso
deste jardin, quiera el cielo,
con impulso soberano
guiar mis passos al bien.

Dem. Yo harè antes que guiarlos
quieras à tu dicha, pises
los aspides del engaño
mio.

Al irse Onofre salen Matilde, y Flora.

Mat. Si yà avrà venido
Felipo? *Flor.* Yà està aguardando,
no le vès? *Ma.* Yo llego a hablarle.
Como à mi cariño, ingrato,
determinan tus rigores
huir de mis agassajos?
Porquè ausentarte de mi
tu crueldad resuelve, quando
por el temor que padeces,
sabes las penas que passo?

Onof. Cielos, q̃ es esto que escucho? *Ap.*
quien a Matilde le ha dado
noticia de mi intencion?

Mat. Què ingratitud, ò què agravio
han encontrado en mi amor,
tus rezelos temerarios?
Rey eres de mi albedrio.
Pues si por mi Rey te amo,
porquè tus desconfianças
te enagenan de ti tanto
que creas que porque esta
corona pueden los hados
quitar de tu heroica frente,
han de dexar mis alagos

© Biblioteca Nacional de España

de quererte a ti por ti,
sin que à la grandeza, al fausto
de la Magestad se rindan
mis afectos siempre hidalgos.
Onof. Què error es este en Matilde?
en gran peligros me hallo! *Ap.*
Mat. No respondes, no hablas? como
no dàs las vozes al labio?
pero si hasta aqui las mias,
por ser vozes, no han logrado
tu credito, porque à vezes
fingirlas suele el engaño:
mis lagrimas te asseguren
la fè con que te idolatro,
pues nunca à mentir acierta
la voz que articula el llanto.
Remora el que vierto sea,
que detenga el rumbo errado
del baxel de tus rigores,
no me dexes zozobrando
en mis penas. *Flor.* Este hombre,
sin duda es escollo humano.
Onof. Què hechizo es este alagueño?
mas Dios mio, vuestro amparo *Ap.*
me valga, huyendo podrè
triunfar de tan grave daño. *Vase.*
Dem. Ha pese à todo el Infierno!
mas si el amor no ha bastado
à abrasarle de otro incendio
presto probarà el estrago.

Por la parte que el Rey se và, salen Felipo, y Lagarto, y Matilde siguiendo al Rey, encuentra con Alexandro.

Fel. Si Matilde avrà venido?
Mat. La espalda buelves, ingrato,
aguarda, espera, detente,
señor, mi Rey. *Fe.* q̃ he escuchado,
no es Matilde esta? *Lag* q̃ dudas?
lo es, como yo Lagarto.
Fel. Niega aora, ingrato dueño,
tu traycion, y mis agravios:
niega que te quiere el Rey,
y que el iman de tu agrado
atraerle con las vozes
solicitava. *Mat.* Què engaño
cielos es este! Felipo,
contigo no estava hablando?
Fel. Conmigo? *Lag.* Como cõmigo.
Mat. Dilo tu, Flora. *Lag.* El adagio
es de digalo Muñoz.
Flor. Sin duda aqueste es encanto.
Lag. Serà tuyo. *Fel.* Para esto
tus traycones me han llamado?
para que vea mi ofensa
me detienen tus alagos?
no bastava en tu crueldad
ver que de amante, de honrado
me ausentava de tus ojos
por dexarle libre el campo
à tu dicha, porque aquesta
Corona, Reyno, y Estado
fuesse tuyo, y no morir
al verte en agenos braços?
Mas yà que de mi dolor
toda la presa he soltado,
no he de dexar de dezirte,
que sè tambien que Alexandro
te quiere: si tu lo sabes
no lo sè, que aver hallado
culpa en èl de declararse,
yà en èl me huviera vengado!
Mas diràs, de quien lo sè?
yo lo sè; y si alguno acaso
poner quisiere objecion,
como à saberlo he llegado,
satisfacerle podrè,
con prevenirle, que quando
dexò lo que le està mal
de saberlo vn desdichado?
Pero para que malogro
mis quexas quando mi agravio
mas satisfacion no tiene
que huir de su dueño ingrato?

© Biblioteca Nacional de España

y assi aleve, y assi cruel,
quedate à ser entre tantos
pesares como me cuestas,
el exemplo mas tirano,
pues para huir de tu vista
yà me esperan dos cavallos.
Mat. Felipo, mi bien, escucha,
permita el cielo que vn rayo
me abrase, si no juzguè
que contigo estava hablando,
pues pudo a la obscuridad
la vista engañarse. *Fel.* Y quando
tus ojos lo huvieran hecho,
tu oìdo podia: vamos,
Lagarto. *Mat.* El cielo me falte,
si en nada pudo el acaso
darme à conocer al Rey,
pues estuvo mudo à quanto
le hablè engañada: esto Flora
puede bien assegurarlo.
Lag. Si ha de assegurarlo ella,
desde luego es todo falso.
Fil. Doy, Matilde, que esto fuesse,
que porque veas en algo
que te adoro, quiero atento,
ni creerlo, ni negarlo.
Yo es preciso que me ausente
de tu vista al desengaño
de que no puedes ser mia,
pues el vulgo conjurado
contra el Rey, le ha de obligar
à que: pero al pronunciarlo
se me parte de dolor
el coraçon à pedazos:
à Dios, Matilde.
El se quiere ir, y ella le detiene.
Mat. Detente,
que yà vna vez arrestado
mi amor, importa muy poco
que se abandone el recato.
Pues si hasta aqui mi palabra,
Felipo, no te ha bastado,
para creer que soy tuya
te doy mi palabra, y mano.
Y hecha la mayor fineza
que en vna muger de garbo
como yo puede caber,
à otra no menor me allano.
No dizes que prevenidos
dexavas yà los cavallos
para irte? pues contigo
llevame amante, y osado
donde quisieres, que como
de tanto riesgo salgamos,
y seas mi esposo tu,
en lo demàs no reparo.
Lag. Aqui yà no ay mas que hazer,
señor, sino que partamos.
Fel. Matilde, à tus pies estoy
agradecido. *Mat.* A mis braços
llega, mi mano es aquesta.
Lag. Dios os haga bien casados,
y à la llama de amor.
Dent. vozes. Fuego,
fuego, que se abrasa el quarto
del Rey. *Fel.* Ha cielos! què es esto?
Lag. Que la llama penetrando
và su retrete. *Mat.* Què pena!
Dent. voz. q̃ el Rey peligra, vassallos.
Fel. Aunque se arriesgue mi vida,
le he de librar. *Vase.*
Mat. Vè, Lagarto,
tu tambien. *Lag.* Què es lo q̃ dizes?
soy Saludador acaso
para no temer el fuego?
Mas por si encuentro con algo
con que calentarme, voy. *Vase.*
Mat. Todo el liençode aquel quarto
ha caìdo, y à la luz
de la llama, què milagro!
veo vn Religioso, que
sin recibir ningun daño,
por entre el incendio rompe,
y aqui llega.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Onofre vestido de Monge.

Onof. Soberano
Dios mio, pues del incendio
vuestro poder me ha librado
con tan gran prodigio, aora
he menester vuestro amparo,
para huir de tanto riesgo.
Mat. Mo es el Rey? q̃ estoy dudando?
señor, què disfraz es este?
Onof. Matilde, ay mas embaraços!
no es este disfraz, sobrina,
sino es adorno sagrado,
con que huir quiero de tanta.
Dent. voces. Traycion, traycion.
Dent. Dem. El Palacio
tomad todos, muera Onofre.
Dẽt. Ale. Y à mi saña muerã quantos
le defendieren. *Mat.* Què es esto?

Sale Lagarto.

Lag. El diablo que se ha soltado,
pues multitud de traydores
la Ciudad entran à saco,
diziendo:
Dent. voces. Alexandro viva,
muera Onofre.
Sale Alexandro, el Demonio, y Soldados con armas.
Alex. Ea soldados,
entrad todos. *Mat.* Què desdicha!
Dem. Este es Onofre, Alexandro,
no el habito que le oculta,
le ha de valer. *Alex.* A mis manos
acabe. *Dem.* Muera à pesar
del cielo.
Baxa vn Angel en vna apariencia rapida.
Ang. No harà, tirano,
infernal monstruo, que Dios
le guarda, para ser pasmo
de santidad, vèn Onofre,
que à Egipto contigo parto.
Onof. Vamos, Custodio divino,
que si à Egipto de vn tirano
fue huyendo Christo, de muchos
voy yo huyendo con tu amparo.
Leuasse el Ang. al Rey en la apariencia.
Alex. Quien le ha ocultado de mi?
Dem. Mi desdicha. *Ale.* Si es encanto!
ciego estoy à tanta luz.
Dem. Yo à tan continuos estragos.
Mat. Què milagro es este, cielos!
Ale. Aurelio? *Lag.* Si ha resucitado?
ira de Dios que los muertos
se levantan, de aqui huyamos,
señora. *Alex.* Aurelio?
Dem. Què quieres?
Alex. La palabra que me has dado,
es darme à Matilde.
Toma el Demonio por la mano à Flora, y se la entrega à Alexandro, y se vàn con ella.
Dem. Pues
yà te la dexo en tus manos:
esta es, conozca el mundo
que jamàs cumpliò mi engaño
lo que ofreciò. *Alex.* Vèn divino
prodigio, donde el cuydado
asseguradate dexe.
Fl. Quiẽ me lleva? *Lag.* Sera el diablo

Sale Felipo.

Fel. Primero que al Rey deis muerte
traydores, me hareis pedazos.
Mat. Felipo mio. *Fel.* Matilde,
dõde està el Rey? *Ma.* Le ha librado
el cielo, pues de los ojos
nos le ocultò soberano
impulso. *Fel.* Què es lo que dizes?
Mat. Que absorta me tiene el pasmo
Lag. Y à mi tãbien. *Fel.* Pues el cielo
al justo Rey ha amparado,
y imposible es la defensa;
Matilde, el peligro huyamos
de la traycion alevosa
de Alexandro. *Mat.* Como, estãdo

lle-

© Biblioteca Nacional de España

lleno el Palacio de aleves,
lo lograrèmos; *Fel.* Echando
à mi impulso aquesta puerta
en el suelo, nos hallamos
en el parque, donde tengo
prevenidos los cavallos.
Lag. Pues es la puerta de vidro?
Fel. Yà lo verás: mas què pasmo

Abre vna puerta que ha de estar en el teatro.

es este abierta està, cielos!
Ma. Pues vamos. *Lag.* Adõde vamos?
Fel. Adonde en el mar de tantas
desdichas, tantos naufragios,
las olas de mi fortuna
quisieren sacarme à nado.

Vanse, y sale el Angel con Onofre caminando.

Ang. Esta es Calidumea,
Provincia del Egipto, à quien vistosa,
tanta palma hermosea,
tanta flor, tanto arroyo, tanta rosa.
Este es el sitio ameno
que te señala Dios, de dichas lleno:
si allà la pompa vana
dexaste del dosel, del trono incierto,
aqui con soberana
Magestad hallarás que en el desierto
te sirve con mas alma,
de trono el risco, de dosel la palma.
Si allà vn Reyno perdiste,
aqui en estas desiertas soledades,
que tanto apetecíste,
Dios ofrece asistirte con piedades,
no echando tu persona
menos la Magestad de la Corona.
Onof. Bella luz, que has guiado
el baxel de mi vida al feliz puerto
que tanto he deseado:
gracias te doy de verme en el desierto,
gracias de esta vitoria,
y alabanças a Dios de tanta gloria.
De ver aquesta estancia
alabanças le doy de ver lo hermoso
del sitio, y la fragrancia
de las flores que le hazen mas vistoso:
y en todo, como hechura
de Dios, alabo en Dios tanta hermosura,
y echar no debo menos
las pompas, ni los faustos que he dexado
de tantos riesgos llenos:

© Biblioteca Nacional de España

si aqui en contemplacion halla el cuidado
en estas soledades
à Dios, que es Magestad de Magestades.

Ang. Onofre, para que veas
la piedad que vsa el poder
de Dios contigo, que Dios
infinito en todo es.
Con su favor assistirte,
ofrece de suerte, que
como Rey destos desiertos
dispone tratarte, pues,
magestuoso palacio
te labra la candidez
de celestiales obreros,
albergue divino en que
habites, buelva à mirar
sus maravillas tu fè.

Onof Què es esto que veo, alados
Cherubes, què es lo que hazeis,
que mi humildad tal favor
no es digna de merecer?

Corrense vnos bastidores, y se verà vna cueua à medio labrar, y dos Angeles que la estaràn fabricando, los quales estaràn pendientes de dos alambres; para que despues puedan al fin de la jornada subirse, y cantan al son del martillo que estàn trabajando.

Cant. Labrenle
celestiales obreros
al mas puro Rey
rustico Palacio
donde habite fiel.

Ad. Labrenle.

Ang. 1. Y el agua à la tierra
el ligamen dè,
porque se fortalezca
el que barro es.

Ad. Mirenle.

Ang. 2. Que Angeles le fabrican.

Ad. Oyganle.

Ang. 1. Que de Dios obra es.

Ang. 2. Agua. *Onof* Si agua pedis,
la de mis ojos teneis,
que à tanto gozo no es mucho
que mis ojos os la dèn.

Cust. Yà tu albergue està acabado.

Cant. 2. Habitele
quien por Rey le merece,
pues que dexa Rey
por aqueste desierto
el trono, y dosel.

Cust. Onofre quedate en paz,
y pues Dios te traxo à ser
pasmo destas soledades,
fortaleza, y valor ten
para vencer los peligros
que te quedan por vencer,
que yo embiado de Dios
a todo te assistirè:
y estos Espiritus alados
con su armonia tambien
te assistiràn à alabar
à Dios, diziendo à su fè.

Dos Angeles cantando, y San Onofre.

Cant. Gracias te doy Señor,
gracias te dèn
Angeles, y Serafines
del inmenso poder
que vsan tus piedades
con quien te busca con amor, y fe.

IORNADA SEGVNDA.

Dentro ruido de tormenta.

1. Vira al mar. 2. Socorro, piedad cielos.
3 Dioses, piedad en tantos desconsuelos.

1. mai-

© Biblioteca Nacional de España

1. Amaina la mayor 2. Hiza al trinquete.
3. No animes la mesana. 4. Al chafaldete.

1. En vano es la porfia, pues sagrados
los Dioses que adoramos, enojados
de que en la nave admita nuestra afrenta,
estos Christianos causan la tormenta.
2. Esse esquife los valga à las deidades
de nuestros Dioses deban las piedades
que con ellos vsamos. *Dent. Tod.* Dioses, piedad.
2. Socorro, que nos vamos
à pique. *Dent. Fel* Santo cielo,
pues tu clemencia ofrece à mi desvelo
este esquife, concede que mi esposa
en èl se salve, y esta prenda hermosa,
este inocente infante, tierno fruto
de nuestro amor, que à tu piedad tributo.
Dent. Lag. Pide por mi que à fondo no me vaya,
mas ya à tierra llegamos.

Salen Felipo, y Lagarto, y Felipo trae vn niño en los braços, y al paño despues de auer hablado le ponen vna peña.

Fel. Pues la playa
feliz toco en mis braços,
pues dos mitades son, son dos pedazos
del coraçon, Matilde, y este hermoso,
bello clavel en ellos amoroso.
El primero se salve à su fortuna,
sirva este risco de piadosa cuna,
quedate aqui con èl, Lagarto, en tanto
que à Matilde socorro en mi quebranto
porque à vn desmayo su beldad rendida,
parentesis tirano es de su vida.

Vase Felipo.

Lag. Que despues de cinco años
que avrà que andavamos huyendo
de Alexandro los rigores,
aviendo estado encubiertos
todo aqueste tiempo, el mar
haga con nosotros esto,
quando Matilde, y Felipo
en la lealtad satisfecho
de los de Vngria, à tomar
iban amparo en su Reyno,
y aya quien sus esperanças
del mar las fie, no siendo
calabaças, comun madre,
mil vezes beso, y rebeso
tu paz, y solo en ti alabo
quanto en ti estàs produciendo,
pues para anegarnos dàs
solo el licor de sarmientos,
y este borracho del mar

© Biblioteca Nacional de España

lo que cria es abadejo.
Què poco que sentirà
este tierno Infante esto!
aun de su madre suele
tomar las penas à pechos.
Pero à que sitio aportado
auemos? que yo no encuentro
mas que vnos pelados riscos,
y de quien poder saberlo
en quanto la vista alcança
no discurro: mas que veo?

Sale vn Leon, el qual se lleua al Niño.

santos Cielos, vn Leonazo
se viene àzia mi; si de estos
moradores ay aqui,
al mar otra vez me buelvo.
Ay que se acerca, que vñazas,
què harè Cielos! que de miedo
no acierto à huir: mas què miro?
al Niño embiste, y resuelto
en las garras se le lleva,
huir de sus vñas quiero,
no buelva despues por mi:
Felipo, señor?

Vase huyendo Lagarto, y salen Felipo, y Matilde.

Fel. Mi dueño,
Matilde, pues del desmayo
que excluyò tu hermoso cielo,
estàs libre, el temor pierde,
pues ya salimos del riesgo.

Mat. Felipo, mi bien, à donde
mi hijo està?

Dentr. Lag. Señor, vn fiero
Leon lleva à tu hijo.

Fel. Que escucho? que es lo que veo?
Aguarda indomita fiera,
que aunque alas te calçe el viento
te he de quitar la inocente
presa antes que protervos
tus rigores despedacen
en su belleza mi mesmo
coraçon. *Vas.*

Mat. Bruto feroz,
pues de las fieras el Cielo
Rey te hizo, no ensangrientes
de tu rigor lo supremo
en vn inocente: aguarda,
despedaçame primero
à mi, pues ya mi dolor
me està el coraçon partiendo.
Aguarda, buelve à matarme,
dexa este pimpollo tierno,
que para tu hambrienta saña
es despojo muy pequeño.
Ay hijo del alma mia!
ya mis ojos te perdieron,
ya mi Sol se me ha ausentado,
ya en ti me falta mi cielo,
pues que ya perdì de vista
à mi esposo, y hijo à vn tiempo!
A quien avrà sucedido
tal desdicha, sacros cielos!
ya en sus entrañas el bruto
voraz, sepulcro avrà hecho,
del que en mis entrañas fue
parto amantissimo, y tierno.
Ya avrà muerto, mas Felipo
no buelve, dolor severo!
siglos parece que ha,
que la fiera fuè siguiendo,
que el temor siempre fuè mal
arismetico en el riesgo.
Cielos, si avrà peligrado
mi esposo? mas como puedo
pensarlo estando yo viva?
pues si al pesar ya no he muerto
es porque Felipo, y mi hijo
eran con igual extremo,
en dos mitades partida,
toda el alma de mi afecto,
y aquella media porcion
de alma, ser, vida, y aliento,

© Biblioteca Nacional de España

que en mi esposo estoy logrando,
es con la que estoy viviendo,
que harè; pero mi dolor
discursivo en el tormento,
en mi amor ha deslustrado
lo que debia hazer; puesto
que si astuto caçador
roba al Leon el hijuelo,
discurre el monte assustando
à bramidos todo el viento,
por si encuentra el robador
que le lleva el parto tierno;
pues si vn bruto irracional
enseñarle sabe esto,
solo el natural instinto,
como racional mi afecto,
no discurre todo el monte,
por si hijo, ò esposo encuentro.
llamandole irè: Filipo,
Esposo Filipo.
Sale, y desde adentro le ha llamado, y por la puerta contraria sale Filipo.
Phil. El eco
de vna voz escucho, y no
percibo, mas que el acento,
si de Matilde serà;
pero en este sitio mesmo
la dexè, muerto a sus ojos
buelvo, pues sin alma buelvo
sin mi hijo; que desdicha!
pues apenas pretendieron
seguir velozes mis plantas
la fiera, quando en lo espesso
de tanto risco intrincado
mis desgracias la perdieron,
y por mas que risco à risco
he examinado los senos
deste monte, ni aun las huellas
de mis desdichas encuentro,
como à Matilde podrè
consolar, quando yo mesmo
no hallo consuelo, encontrarla
quando mas la busco, temo;
pues apenas ha de ver
que sin la luz pura buelvo
de sus ojos, quando al susto
se han de apagar sus luzeros,
que la dirè? pero en todo
este sitio no la veo:
Matilde esposa, sin duda
que eran los confusos ecos
que oi, suyos, otra vez
à llamarla me resuelvo:
Matilde esposa,
Dent. Lag. Filipo.
Phil. Sino me engaña el deseo
mi nombre escucho, Matilde.
Dent. Lag. Filipo, señor. *Phil.* El eco
suena ya mas cerca, esposa.
Dent. Lag. Filipo. *Phil.* pero el acẽto
desconozco de su voz:
llega Matilde.
Sale Lagarto. Lag. Ya llego
dado à quatro mil leones,
que à suegras fuera lo mesmo.
Phil. Ha villano, que mis dichas
han engañado tus ecos,
donde està Matilde,
donde? *Lag.* En mi coraçon.
Phil. Dinecio,
por Matilde te pregunto.
Lag. Yo juzguè que por mi miedo.
Ph. No has visto à Matilde. *Lag* Solo
lo que he visto es vn portento;
pues huyendo del Leon,
vi al subir de aquel repecho
vn bruto, que parecia
hombre, cuyo raro efecto
me admirò; pues hasta aora
solo he llegado à ver cuerdo
muchos, que parecen hombres,
y son salvajes professos.
Phil. Dexa aora las locuras,
quando ves que al dolor muero

de

© Biblioteca Nacional de España

de no encontrar à Matilde.
Lag. El hallarla serà cierto,
porque las mugeres solo
en poblado se perdieron;
y el Niño? *Fel.* Ya de la fiera
serà infeliz alimento.
Lag. Y se le comiò el Leon
con pañal, y metedero?
Fel Esso que haze à la desdicha?
Lag. Es que haze mas à mi miedo;
pues si al paladar del gusto
se le ha pegado al hambriento
Leon el pañal, por gente
humana andarà ya muerto,
con que es cierto que seguros
no estamos en Cienpoçuelos.
Fel. Amigo Lagarto ven,
los dos mi esposa busquemos,
vè tu por aquessa parte
llamandola, que yo entro
por esta. *Lag.* Por donde dizes?
Fel. Por donde el Leon sangriento
llevó el Niño. *Lag.* Aquelle rastro
và à parar al matadero,
esso no, troquemos calles.
Fel. Vè llamandola. *Lag.* Ya pruebo
à hazerlo, Matilde. *Fel.* Esposa.

Entranse llamandola, y salen tres soldados.

Sold. 1. Aqui las vozes se oyeron,
y pues Piratas de Vngria
venimos en seguimiento
de essa Nave de Tebanos,
q̃ el mar tragò no ha vn momẽto,
los que en el esquife de ella
vimos librar, los llevemos,
pues son nuestros enemigos,
à que sirvan en los remos.
Sol. 2 Pues la ocasion se nos viene
à las manos, que aqui veo
que vn hombre llega, y parece
Tebano.
Sold. 3. A èl nos acerquemos.

Sale Felipo.

Fel. Matilde, esposa Matilde,
là esperança en vano aliento
de hallarla entre tanto risco,
donde aun yo mismo me pierdo;
pueden llegar mis desdichas
a mas infeliz estremo!
Sol. 1. Si puede, à ser nuestro esclauo.
Cogenle por detràs los dos Soldados.
F. Quien sois hõbres? q̃ os han hecho
mis penas para tratarme
de esta suerte?
Sold. 1. Ser tu nuestro
enemigo à nuestra Nave.
Sold. 2. Vaya.
Fel. Aguardad, deteneos,
y si humanos coraçones
mueven lastimas y ruegos,
los mios os compadezcan
en permitirme primero
que à mi esposa busque, à quien
entre estos riscos espessos
la han perdido mis desdichas.

Tocan vn clarin dentro.

Sold. 1. Detenernos no podemos,
que de la Nave hazen seña
de embarcar.
Sold. 2. Llevalde presto.
Fel. Què es llevarme sin mi esposa?
antes me llevareis hecho
pedaços, Matilde, esposa.
Dent. Mat. Felipo, espoſo.
Fel. El acento
de su vòz es, aguardad.
Sold. 1. Ya no es facil detenernos.
Fel. Matilde. *Dent. Mat.* Felipo.
Fel. Esposa.
Sold. 3. Vaya assi.
Fel. Sagrados cielos,
ya no puede mi desdicha
llegar à mayor estremo.

© Biblioteca Nacional de España

le S. Onofre con vna cabellera muy larga cana, vestido como le pintan.

Abſorto, y elevado
tras los ecos velozes
de eſſas confuſas vozes,
que en ſu acento han formado,
de Felipo, y Matilde el nõbre vẽgo
ſiguiendo, lo q̃ eſcucho, y no pre- (vengo.
Mas de mi fantaſia
fueron ſin duda engaños,
ſolo para ſer daños
en la memoria mia,
pues en eſtos deſiertos eſcõdidos,
quien ſus nõbres traer pudo a mis (oidos?
pero del enemigo
comun ardid ſeria,
pues prueba cada dia
ſus aſtucias conmigo;
pero el cielo me dà para mas gloria
en cada lid lograda vna vitoria,
pues como à Rey me trata
de aqueſtas ſoledades,
logrando en las piedades
de ſu clemencia grata
de Monarca dichoſo la fineça,
la Mageſtad, el fauſto, y la grãdeça,
haziendo que el ſuſtento
que eſſa palma me ha dado,
en frutos me ha anegado
el preciſo alimento, (dia
Dios por mano de vn Angel cada
õdido pã cõ mageſtad me embia.
Vn Angel es quien grave
me le trae los mas dias,
no como al Santo Helias,
llevado por vna aue, (ſobra
pues Dios como el poder, y ſaber
incõprẽſible en ſus prodigios obra
tanto, que ſi pudo
el tiempo dilatado
hazerme aqui dexado
del habito deſnudo,
porq̃ honeſto me vieſſe el cielo sãto
de mi cabello me viſtiò eſte mãto;
En la quietud dichoſa
de eſte feliz deſierto,
goço el bien como cierto,
ſi alla con ambicioſa
liſonja, entre mẽtidos parabienes
incierta era la gloria de los bienes,
Continuamente orando,
inmenſas dichas goço
aqui, y con alboroço
de Dios eſtoy gozando,
y allà Monarca, à vezes no tenia,
cercado de peligros, hora mia.
No ay, aunque ſe apetece,
mas peligroſo eſtado,
que el de vn Rey, bien mirado,
ſi malò, le aborrece
el bueno, ſi malo es, por mil modos
aborrecido viene à ſer de todos;
pero ya el Sol mediando
và con ſu luz el dia,
y ya à la dicha mia
ſe và à la hora acercando
de q̃ el Angel me traiga la vianda,
q̃ me baxe pidoſo el cielo mãda;
Eſperar de rodillas
deben mis eſperanças,
dando à Dios alabanças
por tantas maravillas, (clarines
mas ya cortando el ayre hechos
baxan con ella alados Serafines.

Poneſe de rodillas el Santo, y baxan dos Angeles cantando, vno con vna corona, y el otro con vn Cetro, y ſale el Angel Cuſtodio mientras cantan.

Muſ. Rompan nueſtras vozes
las clauſulas del ayre,
y clarines, clarines celeſtiales,
de Onofre las vitorias,
y triunfos tambien canten,

© Biblioteca Nacional de España

con

con que oy le corona
por Rey el cielo de estas soledades.
On. Divino Custodio mio,
què favores celestiales
son estos? *Cust.* Onofre, Dios
premiando en ti la admirable
vida con que penitente
en este desierto yazes,
su piedad te cumple oy
la palabra, que inefable
por mi te diò, de que auia
de ceñir tus sienes Reales
vna Corona; y assi esta
que llegò à tiranizarte
Alexandro, restituyo
Ponele la Corona, y le dà el Cetro.
à tu frente; y porque nadie
ignore, que lo que es
adorno en las Magestades
humanas, es penitencia
en ti, Dios manda, que andes
siempre con ella, hasta que
en tu sobrino la enlazes.
On. Del cielo el favor reciben
rendidas mis humildades.
Baxa vna mesa con dos panecillos, y vna manzana.
Cust. Ea, sientate à comer;
espiritus celestiales,
pues el cielo assi lo ordena,
la vianda ministradle.
On. El Alva para mi mesa
ofrece puros cendales:
mas custodio, que es aquesto?
la porcion doblada traen
estos Querubines, tengo
en aquestas soledades
algun comodidado? *Cust.* Si;
pero Dios quiere ocultarle
aora de ti, esse pan
dexaràs de aqui adelante
para su alimento, en essa
quiebra que esse risco haze
sin que procures saber
jamas quien es: la admirable
paciencia con que Matilde
sufre sus trabajos grandes,
ofreciendolos à Dios
Dios premia, con que aqui halle
guiada de sus auxilios
este alivio en sus pesares,
boived a cantar mientras come.
On. Tantas honras?
Cust. No te espantes,
Onofre, que es natural
condicion en las piedades
de Dios, el hazer mas honras
à quien despreciarlas sabe
por èl. *On.* De què suerte?
Cust. Oye
este argumento constante.
Cant. Ang. 1. Diganme porque el Sol
de justicia, en la Cruz,
la cabeça inclinò?
Cãt. Ang. 2 Que yo lo dirè, lo dirè yo
señal fuè que à la muerte
hizo en su gran passion,
porque triunfe de quien
de la vida es Autor
Cãt. Au. 1. q̃ yo lo dirè, lo dirè mejor
inclinar la fue en èl
querer ser puro Amor
que dar viendo à los hombres
viendose el coraçon.
Cãt. An. 2 q̃ yo lo dirè, lo dirè mejor
inclinar la cabeça
solamente fue en Dios
huir en la corona
de Rey aquel honor.
On. Que celestiales conceptos!
què divinos, y què amantes!
perdona, Custodio mio,
esta licencia culpable
de que al cristal de esse arroyo

© Biblioteca Nacional de España

estos desperdicios facil;
siempre arrojè, porque como
roja S. Onofre à zia el paño las cascaras de la manzana, que ha de venir partida.
baxeles de espuma salen
à divertirme los pezes,
quisiera el gusto pagarles.
t. Nada es culpable en ti Onofre,
no sabes el bien que hazes
de essa piedad algun dia
las gracias vendràn à darte,
daselas tu à Dios aora
por los bienes que te haze.
musica, y Onofre echando la bendicion èl, dizen esto, y se sube la mesa, y los Angeles.
of. Gracias te doy Dios mio
omnipotente, y grande,
por tantos beneficios
como tu amor reparte,
porque vives, y reynas
en las eternidades.
t. Queda en paz.
of. Aguarda, espera,
no tus luzes celestiales
entre las sombras me dexen.
e el Demonio, y se obscurece el patio con ruido de tempestad.
m. Espiritus infernales,
cubrid de horrores el Cielo,
la faz hermosa manchadle,
porque zoçobren las dichas
de Onofre en las tempestades.
of. Cielos que es esto! de sombras
se ha cubierto todo el ayre,
que tempestad tan horrible!
el Cielo mi vida ampare,
refugio sea mi cueva
de su rigor, donde aplaque
mi penitencia de Dios
las iras: mas en la parte
que el Angel mandò primero
pondrè aqueste pan. *Vase.*
Ponele en vna peña, que ha de auer imitada.
Dem. En valde
serà; porque mis astucias
opuestas a las piedades
del Cielo, haràn que Matilde
aquesse alivio no halle;
pues yà que desesperada
no muere à tantos pesares,
careciendo de alimento,
es fuerça, que humana acabe
de morir a mis rigores,
en cuya empresa el coraje
mio se logra en Onofre,
pues le executo en su sangre,
y èl muera.
Dent. Onof. Misericordia
Señor, tus iras se aplaquen.
Dem. Mas que escucho, mas q̃ miro!
penitente alli, delante
de vn Crucifixo que truxo,
a cuya sagrada Imagen
arden rusticas antorchas,
con vn pedernal se abre
el pecho, como podrà
tanto merito estorvarle
mi ciego furor.
Matilde dentro. Sagrado
cielo, tu piedad me ampare
en tal tempestad. *Dem.* Matilde
es esta, ya embaraçarle
puedo su fervor con ella,
trayendola à aquesta parte.
Sale Matilde.
Matil. Donde deste terremoto
podrè hallar en tantos males
defensa, pero à vna luz
que tremulamente arde
alli, vna cueva diviso,
Descubrese la cueva.

© Biblioteca Nacional de España

sin

sin duda, que es hospedage
de algun varon solitario,
valdrème de sus piedades,
que al horror de tanto trueno
pierde el temor lo cobarde.
Dem. Lograronse mis intentos,
pues llega Matilde.
Matild. A Padre?
Sale Onof. Deo gracias.
Mat. Si vna muger.
On. Muger; el cielo me ampare,
mas si el peligro està en verla
los ojos quiero taparme.
Con las manos el Santo se cubre el rostro.
Mat. Muda he quedado de verle, *Ap.*
pues lo horroroso del trage,
de ser bruto le distingue
solo la voz, y el semblante,
mas su venerable aspecto,
haze el horror mas tratable.
Si vna muger, varon santo,
puede mover con sus males
vuestra piedad, os suplica,
que entre tanto que passare
esta tempestad, dexeis
que aqui mis desdichas hallen
refugio. *On.* Muger, ò sombra,
que para vencer el fragil
ser de mi naturaleza,
visible forma tomaste,
en vano vencer procuras
mi continencia constante;
y si eres humana, en vano
mi flaqueça ha de arriesgarse,
pues huyendo de ti, cumplo
con que mi alvergue te ampare
de la tempestad.
Al oido de Matilde, le dize el demonio.
Dem. Detentele,
que Dios tal favor le haze,
que revelarte podia
donde està tu esposo. *Mat.* Padre,
aguarda, espera, mi llanto
remora tu curso embargue.
On. Ni aun à oirte he de esperar. *Vase.*
Mat. Imposible es alcançarle.
Dem. Burlòse de mis astucias,
mas y à vencì en estorvarle
su penitencia; à Matilde
me importa hazer que no halle
el pan que el cielo le embia. *Vase.*
Mat. Donde, cielos, mis pesares
alivio hallaràn? que es esto?
de mi huyen las piedades
de vn santo, el consuelo todos
me niegan, quando mortales
las ansias de auer perdido
hijo, y esposo, combaten
mi vida, siendo verdugo,
la falta que à aquesta fragil
naturaleza haze el propio
alimento à que desmaye
el espiritu: Dios mio,
tantas penas! tantos males!
à vos mi fervor ofrece
en sacrificios mentales,
lleguen à vuestros oidos
para que el merito libren
de padecerlos por vos
mi amor, y mi fe constante.
Entrar en la cueva, ya
de este varon admirable,
no me atrevo, pues indignas
se hallan mis humildades
de pisar tierra, que tiene
de cielo tantas señales.
La quiebra que haze este risco,
de mi fatiga repare
el susto; pero què es esto?
el Sol venciendo brillante
tanta densa, nube opaca,
el risco ilumina, grave

© Biblioteca Nacional de España

Llega à la peña, y ve el pan.
prodigio; pero què admiro!
entre sus claros celajes
vn pan candido me ofrece,
si me atreverè à tomarle?

Baxa el Demonio en vn dragon, culebreando por lo alto del teatro.
Dem. No te atreverás, pues monstruo
mi embidia sabrà asombrarte.
Mat. Mas què veo! por el risco
baxa vn dragon formidable,
tan monstruo de dos especies,
que de alas, y pies se vale.
Virgen de la Concepcion,
pues en tu pureza hollaste
de otro dragon la cabeça,
deste tu poder me ampare.
Vna niña que haze à la Virgen, dize desde arriba, y se cubre luego.
Niñ. Por los meritos de Onofre
te socorren mis piedades.
Dem. Venciste, muger, no es mucho,
si de Maria te vales. *Sube*
Mat. Què divino assombro es este!
que vozes tan celestiales
son las que en mi amparo oì,
al medir las rariedades?
Comera de fuego el monstruo,
la vaga region del ayre:
mas favores son del cielo,
no ay razon que no las pague
mi amor, y pues perdì yà,
hijo, y esposo, quedarme
en este desierto quiero,
dando exemplo à las edades
de mi penitente vida.
Que si providente, y grande
Dios me da aquì pan, tambien
me darà fuerças bastantes
para que en estos desiertos
le sirva, adore, y alabe. *Vase.*

Sale Panuncio vestido de estera, con barba larga.
Pan. Hilo de plata, senda cristalina,
por donde el cielo santo me encamina,
ò mano mas que humana,
la tunica sutil de vna mançana!
con cuyo saludable bastimento,
yà ha tanto tiempo que mi ser sustento,
contra el corriente tuyo mi distinto
vengo siguiendo, en tanto laberinto
de riscos, y de aristas, de tu plata
el curso fugitivo que dilata,
por si es que encuentra mi dicho empeño
el generoso dueño
que el alimento liberal me embia
por su conducto claro cada dia,
para darle las gracias, que algun santo
Varon es, yà mi llanto
lo dize, pues contemplo
(siendo caritativo) que es exemplo
de penitencia, pues que mi cuidado
en el curso del tiempo ha reparado

© Biblioteca Nacional de España

que el dia de abstinencia
falta à mi cotidiana providencia,
porque sin duda (claro se previene)
el penitente del manjar se abstiene.
Mas con aver seis años,
que contemplando en Dios, huyo los daños
del mundo en este yerto,
paramo hasta aora en su desierto.
Por mas que he penetrado
sus mas ocultos senos, no he encontrado
persona alguna, ni de humana planta
huella alguna, que es lo que me espanta.
A vista del sucesso portentoso,
de averme vna leona vn niño hermoso
à mi cueva traido,
con afecto tan grato, tan rendido,
que poniendo à mis pies el tierno infante,
parece que con señas su semblante
piadoso me dezia, y eloquente,
à que ampares te traygo este inocente,
que yo de su alimento
me encargo, y de sus pechos el sustento
le ministra, y abunda,
que à la sazon estava dèl fecunda.
Pero con el discurso divertido,
la senda del arroyo yà he perdido:
bolver à tras intentan mis desvelos,
tampoco la hallo; què es aquesto cielos!
sin duda aqui ay misterio, ò no ha llegado
el tiempo de que hallie à este sagrado
Varon, bolverme intento.

Sale Lagarto.

La. No ay quiẽ socorra de vn Lagarto hambriento
las cotidianas ganas,
no ay quien se duela de mis tripas vanas?
Pan. Pero què escucho, quien es?
Lag. De mirarle no me harto.
Pan. Quien eres hombre?
Lag. El Lagarto
soy, Padre, de San Ginẽs.
Pan. Entre estas peñas ay hartos,
mas lagarto no me nombres,
tu eres hombre.
Lag. Muchos hombres
ay tambien bravos lagartos.
Pan. Preguntarte aqui prevengo
donde vàs, ù di de donde
vienes: en razon responde.
Lag. Padre, yo no voy, ni vengo,
solo

© Biblioteca Nacional de España

olo sè dezir de mi,
ue dando à Dios alabanças,
eno vengo de esperanças.
.Como? *Lag.* En verde que comí
oy vn gran Sãto. *Pan.* El se pierde.
.Y Santo verde. *Pan.* Què espãto!
ues diga, ay verde algun Santo?
.Si Padre, Santiago el Verde.
.Acabe cuente su historia,
omo vino aquí, ù à què?
g. Aguarde me acordarè,
que soy flaco de memoria.
Derrotados de la mar
à este desierto llegamos;
pero Padre, al caso vamos,
que esto es largo de contar.
Yo ha que no como seis dias,
y de modo estoy que infiero
que mis tripas à vn barbero
pueden servir de vacias:
y assi pido me dè vsencia
algo. *Pan.* Què he de tener
que darle? *Lag.* Algo de comer
con que hagamos penitencia.
n. De comer pide? *Lag.* Entẽdiòme
n. Mis viandas cotidianas
despojos son de mançanas.
g. Cascaras, Padre, esso come?
à buen puerto mis mancillas
llegaron, triste me pongo,
no avrà siquiera vn mondongo,
que me muero por morcillas.
n. Dios darà, de su piedad
fie. *Lag.* Todo dèl se fia,
mas segun el hambre mia,
yà tarda su Magestad.
n. Mas diga, con quien llegò
del mar derrotado aqui?
g. Con vn amo que perdi,
y èl à su esposa perdiò,
y vn hijo, vn hermoso infante,
al qual le llevò vn leon.

Pan. Vn leon? què admiracion!
avrà caso semejante!
yà de mi duda sali,
segun la noticia abona, *Ap.*
el niño es que la leona
me traxo piadosa à mi.
Lag. Con que en mi suceso estraño,
à aver aqui que comer,
me quedàra, Padre, à ser
con èl tambien Ermitaño.
Pan. Quedese à serlo, que no
del todo le faltarà,
y de vn niño cuidarà,
que en mi cueva amparo yo.
Lag. Assombros son infinitos
los que ven mis desengaños,
que tambien los Ermitaños
tienen sus ermitañitos.
Pan. Traxole à mi habitacion
vna fiera prodigiosa.
Lag. Seria sin duda hermosa,
si era fiera en condicion.
Pan. Bien su malicia pregona,
vna leona fue. *Lag.* Yà
lo entiendo: y digo, està allà
essa hermanita leona?
Pan. A dar viene nutrimento
al niño. *Lag.* En lengua vulgar,
es à darle de mamar. *Pan.* Si.
Lag. Pues voyme como vn viento.
Pan. Porquè? *Lag.* Esse es buen alimño;
què quiere que mi persona
se meriende la leona,
y à mamar se la dè al niño?
Pan. Antes obra tan humana,
que à mi me trae caça.
Lag. Tome,
si esso tiene, porquè come
las cascaras de mançana?
Pan. En nosotros es vedado
las carnes.
Lag. Pues yà no escapo,

© Biblioteca Nacional de España

pues si ay conejo y gazapo
comerè desse pescado.
Y pues hazen penitencia
con cascaras sus consejos,
yo comerè los conejos,
y los pellejos vsencia:
mas ya quedarme es razon.
Pan. Què le obliga à esse cariño?
Lag. Què ver, Padre, si es el niño,
el que nos llevo el leon.
Pan. Vamos.
Lag. Què famoso hallazgo.
Pan. De todo podrà informarme
allà.
Lag. A quesso voy, y à darme
de gazapos vn hartazgo.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Mientras mas mis injurias
Dios ocasiona, crecen mas las furias
de perseguir à Onofre en mi desvelo,
que no es bien porque el cielo
convierta mis engaños
en daños mios, siendo astutos daños,
dexe de hazerle inmensa pesadumbre,
pues en mi embidia siempre fue costumbre,
que en el hombre se empleen mis rigores,
si en la de Dios hazerle mas favores.
Y assi al dulce beleño
de mi astucio, rendido al blando sueño
à Onofre tiene la cautela mia
para que logre allà en su fantasia,
pues su espiritu animoso
tanto le inclina à Marte belicoso,
representarle porque mas lo crea,
fantasticos objetos en la idea,
que inciten con estruendo
marcial su aliento, haziendo
que el eco del clarin, y azero fuerte,
adormecido su valor despierte,
à que tome las armas en defensa
de la Fè, y de Felipo, al ver la ofensa
tan suya, y pues mi maña

Descubrese Onofre en vna tienda de campaña dumiendo.

transformandole en tienda de campaña
su cueva, alli le tiene
tan à la vista ya, porque previene
lo que tan presto aguardo,
que diga el tiempo, en nuevo fuego ardo.
Espiritus infernales,

© Biblioteca Nacional de España to-

tomando todos forma de mortales,
la batalla travad, visibles vea
à Alexandro, y Felipo allà en su idea
Onofre: el vencimiento
de vosotros le fia mi ardimiento,
que yo con nuevo daño,
fuerças darè despues para el engaño,
tomando de vosotros vna forma
de Angel de luz, que en todo se transforma
nuestro engañoso ser; tiemble la tierra:
tocad al arma.

Tocan al arma dentro, y dizen.

Todos. Al arma, guerra, guerra.
Viva Alexandro. 2. Felipo viva.
Dent. Alex. Tebanos, oy mueran estos infames Christianos;
por los Dioses se pelea.
Dent. Fel. Mueran aquestos Gentiles,
Christianos la Fè os alienta.
Como soñando el Santo representa todo.
Onof. Esso si, Christianos, viva
la Fè de Dios, en defensa
suya la Fè sacrifique
la vida el triunfo os espera,
desaloje al enemigo
la Infanteria de aquella
colina, abançen las tropas,
aquellas dos mangas mueva
de mosqueteros el Cabo;
por el costado flaquea
derecho el contrario: à ellos.
Dent. Fel. Viva la Fè.
Dent. Alex. La Fè muera.
Todos. Arma, guerra.
Onof. Mas què miro,
Christianos no desfallezcan
vuestros alientos.
Dent. vozes. Vitoria,
que huyen. *Onof.* Què triste pena!
bolved, bolved al combate,
no con la furia obscurezca
vuestra Fè la Religion.
Catolicos, en defensa
morid de Christo, aguardad:
mas en vano los alienta
mi voz, y Felipo, cielos,
muerto el cavallo, y cubiertas
de sangre las armas, dize
arrestado yà.

Sale Felipo.

Fel. No buelva
la espalda vuestro temor,
seguidme todos, y sea
mi exemplo quien os anime.
Salen Alexandro, y quatro soldados, y pelean.
Alex. Aqueste es Felipo, muera,
ò prendedle, *Fel.* Antes, tirano
Alexandro, tu sobervia
castigarà mi valor.
Alex. Matadle todos.
Onof. Què pena!
pero mi azero valiente
Levantase Onofre, y al dezir Iesus, desaparecen en quatro alambres quatro de los que estàn alli.
le socorra, todos mueran:
Iesus, el cielo me valga!
si es sueño del que despierta
mi discurso? mas que dudo
que sueño fue.

Es

© Biblioteca Nacional de España

Baxa en vna apariencia el Demonio, que le haze vna muger, como Angel vestido; pero con alguna seña de demonio.

Dem. No lo creas,
Onofre. *Onof.* Bello paraninfo.
Dem. Las obstinadas cautelas
que Angel de luz me fingen,
à obrar el engaño empieçan.
Onofre, essa aparicion,
que con formas verdaderas
te ha representado el sueño,
no es ilusion de tu idea,
revelacion solo es
del cielo, que con su essencia
infinita iluminando,
tu discurso te franquea
en objetos los futuros
sucessos que ver se esperan.
Felipo, à quien ya vencido
miraste, despues de adversas
fortunas, de vnos Piratas
de Vngria fue prisionera
su persona, y conocido
de los Vngaros, con muestras
de lealtad, por su Rey todos
le juraron obediencia:
Y èl Catolico juntando
exercito, con diversas
auxiliares armas, que
alistò para la empresa,
en defensa de la Fè,
y de su agravio en defensa,
contra el tirano Alexandro,
marchando se acerca a Tebas.
Pero el cielo satisfecho
de tus grandes penitencias,
de tu virtud, quiere que
tuya la vitoria sea:
Y assi, que el desierto dexes
el mismo cielo te ordena,
la honra de Dios te llama,
la Fè sagrada tu diestra
ha menester, los Christianos
tu virtud, para que vençan.
Ya à Dios tienes obligado,
segura su gloria inmensa:
con que esto el cielo te manda,
esto mi voz te amonesta,
no el premio que has merecido
pierdas en la resistencia.
Onof. Aguarda, espera, divina
inteligencia: mas ciega
mi ignorancia, como puede
persuadirme à que orden sea
de Dios, que dexe el desierto,
ni que Angel de luz sea,
quien para desvanecerme
dize, que mis penitencias
merecen la gloria, quando
no ay nadie que la merezca
por si, si en Dios no la dà
su misericordia mesma,
si seria orden del cielo:

Dentro Panuncio.

Pan. Del demonio fue cautela,
ande. *Onof.* Mas cielos, què voz
es esta, que satisfecha
mi duda, en la novedad
mas admirado me dexa.

Salen Panuncio, y Lagarto.

Lag. Cautela del diablo dize
que es, q̃ me quiebre vna pierna?
Pan. Pues cayò? *Lag.* Con esso sale?
aora. *Pan.* Tenga paciencia,
hermano. *Lag.* Tengala Padre,
quien por saber quien le echa
por aqueste arroyo vnas
cascaras mas de vna legua
bienes: mas valgame todà (pecto!
la Letania, y què fiera! *Pa.* Raro as-
Lag. Huyamos Padre:
Onof. Què novedad es aquesta?
dos Monges huyendo vàn

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi: Ha hermanos, no teman,
hõbre humano soy. *La.* Ya vemos
en las barbas que no es hembra.
n. Lleguẽ acà. *Pa.* Vẽga, hermano:
ya humilde à tus plantas llega,
quien el temor en respeto
convierte al ver tu presencia.
nof. Llega à mis braços, quien eres?
n. Vn Monge soy que en aquestas
soledades sirve à Dios.
ag. Po sota Anacoreta.
nof. Este es el Varon sin duda *Ap.*
que en revelacion suprema
dixo el Angel que vendria
a verme: saber quisiera
què bùscas? *Pan.* Vengo buscando
la liberal mano atenta
de vn Varon que los mas dias
por el corriente de aquesta
senda de plata me embia
los desperdicios que dexa
de vna mançana. *Lag.* A esto viene
el Padre, como si fueran
lonjas magras de tocino
las cascaras que le echan;
pero diga, Padre mio,
quien le haze estas cabelleras?
Ono f. Para que, di, agradecido
le buscan tus diligencias?
Pan. Para rendirle las gracias.
Ono f. Pues de q̃, di? *Pan.* De q̃ su atẽta
piedad en ellas me embie
con que sustentarme pueda.
Ono f. Con ellas solo te passas;
Pan. Solo de ellas se alimenta
mi ser, dandole à Dios gracias
por mercedes tan inmensas.
Ono. Cielos, què es esto que escucho!
otro en el mundo ay que pueda
de lo que me sobra à mi
hazer tan gran penitencia?
Monstruo infernal, los engaños
con que abstuta tu cautela,
desvanecerme intentava,
ya à tan grande exemplo quedan
frustrados, pues no merezco
yo nada en mis penitencias,
si con lo que yo desprecio,
ay quien mas que yo merezca:
permiteme Varon santo,
que bese indigno la tierra
que pisas. *Pan.* Què es lo q̃ hazes?
Ono f. Darle con rendidas muestras
veneracion al exemplo
que me dàn tus abstinencias:
yo soy quien essos despojos
al agua echava. *Pan.* Pues dexa
que tus pies bese. *Ono f.* Detente,
no tu virtud agradezca
lo que yo debia hazer:
que embidioso que me dexas!
Lag. En agradacer los dos
viejos, parecen dos viejas,
que hasta serlo no ay muger
que agradecida parezca.
Ono f. Como te llamas? *Pan.* Panũcio.
Ono f. Panuncio? felizes nuevas,
este es el mismo Varon
que me dixo el Angel: llega
segunda vez à mis braços.
Pan. Pues en honrarme te muestras
tan grato, sin merecerlo,
permiteme que merezca
saber quien eres, que admiro
en ti vn prodigio. *Ono.* A mi cueva
vamos, te dirè quien soy,
porque el cielo assi lo ordena,
para que tu de mi vida
Coronista solo seas.
Lag. Ha Padre, y no vamos todos?
Pan. Hermano, solo se buelva
à cuidar de lo que sabe.
Lag. del Niño? no se detenga:
no ay q̃ encargarme esso, quando

© Biblioteca Nacional de España

es el mismo que la fiera
me llevò, y por esso estoy
contento en tanta aspereza:
pero digo, ha Padre santo,
no tiene algo de la cueva
fresco que darme?
Onof. Què, hermano?
Lag. Chocolate de carpeta.
Pan. Vayase. *Onof.* Dichoso he sido
con lograr vuestra assistencia.
Pan. Dicha es mia. *Onof.* Maravillas
son de Dios quantas en estas
soledades està obrando.
Pan. Es grande su omnipotencia.
Onof. Y pues Dios por sì las obra,
sin que el hombre las merezca,
Los dos. Tus maravillas alaben,
Dios, tus maravillas mesmas.

IORNADA TERCERA.

Salen Panuncio, y Lagarto.

Lag. Yà yo no puedo llevar,
Padre, esta vida. *Pan.* Està en sì,
hermano? *Lag.* No estoy en mi,
en no aviendo que doblar:
antes era vida holgona,
Padre, la que aquì tenia,
pues yo solo me comia
quanto traia la leona.
Mas yà con admiracion
este niño que criè
me dexa à obscuras, porque
come mas que vn sabañon.
Es notable su inquietud,
no ay cosa dèl yà segura,
pues harà vna trabesura
mas presto que vna virtud.
Y como vsencia se và
con este santo Varon,
luego al punto la leccion
dexa. *Pan.* El estudiarà,
hermano Lagarto, que es
aun muy niño. *Lag.* Buen aliño,
pues de seis años es niño,
y come por veinte y seis?
Pan. Que le ha hecho que tan mal
oy le trata su rigor,
teniendole tanto amor?
Lag. Es goloso natural;
à vna colmena que fiel
traxo la leona, humanas
à ellas se fueron sus ganas,
como moscas à la miel.
Pan. Si de esso nace su enfado,
perdonele. *Lag.* No ay que hablar,
oy le tengo de açotar,
pues me tiene deslomado.
Pan. Deslomado? *Lag.* No sò como,
si nos trae algun conejo
la leona, y se le dexo,
me despavila los lomos.
Pan. Vayase, hermano Lagarto,
à cuidar dèl, y le pido
que no le dexe salir
de la cueva, pues he visto
que la resaca del mar
ha arrojado à aqueste sitio
en los deshechos fragmentos
de alguna armada infinitos
soldados, à cuyo estruendo
de armas el desierto mismo
se estremece. *Lag.* Pues yo no.
Pan. Què es lo q̃ dize? *Lag.* Que digo?
que me huelgo, pues podrè
irme aora, sino ha avido
en seis años ocasion
de poder hazerlo. *Pan.* Hijo,
quiere dexarme? *Lag.* Si Padre,
porque me acuerdo afligido,
que allà engordava, y aqui
flaco estoy como vn tocino.
Pan. El es loco, vaya hermano,
cuide del muchacho. *Lag.* Y digo,
don-

© Biblioteca Nacional de España

donde và vsencia? *Pan.* A ver voy
aquel portento divino
de santidad: quien dixera *Ap.*
que vn Monarca esclarecido
de Tebas es el exemplo
mas penitente que han visto
estos desiertos, y quien
se persuadiera à que el niño
que la leona me traxo,
siendo hijo de Felipo,
de Onofre sobrino sea.
Mas vno, y otro advertido,
me ha mandado que lo oculte
Onofre, hasta que propicio
el cielo manifestarlo
quiera con algun prodigio.
No obedece. *Lag.* Yà voy, Padre,
benedicite, mas digo.
an. Que dize, hermano, què quiere?
ag. Pues esse Santo bendito,
à quien và à ver es tan santo,
que le pida le suplico
por mi. *Pan.* Yo le pedirè
ruegue por èl. *Lag.* No le pido
esso, Padre. *Pan.* Diga que.

Saca vna bota vacia.

ag. Que el agua convierta en vino
desta bota. *Pan.* Ay tal locura!
a. No haga espavientos por Christo
que si es santo, harà milagros.
an. No me detenga. *Lag.* Rendido
se lo pido. *Pan.* Mejor fuera
que à darse vaya contrito
vna diciplina. *Vase.* *Lag.* Yo,
Padre, no me diciplino,
si con esta pelotilla
no me doy antes mas lindo,
èl se fue, avrà desgracia
como la mia? hase visto
Lego en comedia con bota,
y sin vino, que es lo mismo
que ayer vino, y no tener
para comprar vn quartillo?
pero para què la traygo,
me diràn los entendidos,
quando las memorias hazen
los males mas excesivos;
y es que huele à guartes de ambar,
y conforta el olorcillo.
Las botas vacias son
como las damas que han sido
lindas, que les quedan siempre
humos de lo que han tenido:
mas que vengan los soldados
no quisiera.

Dent. Fel. Entre essos riscos
aquartelese la gente
en tanto que los navios,
à quien perdonò la furia
del mar se reparan. *Lag.* Dicho,
y hecho, escapo, y voyme:
mas Vngaros son por Christo.

Vase, y salen Felipo, y Rodulfo criado.

Rod. No tu valor desaliente,
señor, porque enfurecido
aya deshecho tu Armada
esse monstruo cristalino.
Quiçà porque mas que al peso
de tanta nave oprimido,
sobre su espalda no pudo
sufrir tu valor invicto.
seis vasos son señor, solos
los que deshechos perdimos,
en cuyos rotos fragmentos,
con la resaca han salido
muchos soldados à tierra.
Fel. No desalienta mis brios,
Rodulfo, de la tormenta
el acaso, ni el peligro,
ni que aviendo dado vista
de Alexandro mi enemigo
à su Armada mis baxeles,
nos huviesse divîdido

el

© Biblioteca Nacional de España

el mar, en tantas vitorias,
como en seis años que ha
que el baston, y el Cetro empuño
del Reyno de Vngria invicto,
que el triunfo se me dilate,
no es dexar de aver vencido,
solo lo que siento, ay Cielos!
es que me aya traido
vna deshecha tormenta,
para mas dolor, al mismo
sitio donde mi desdicha
perdiò à mi esposa, y mi hijo,
y tan sin esperança, que
apenas fuy conocido
en Vngria, y me aclamò
su Rey, quando al punto hizimos,
viniendo en persona yo
à este desierto escondido,
quantas diligencias pudo
hazer mi amante cariño,
para buscar à mi esposa;
pero fuesse aver ya sido
alimento de las fieras,
ò aver su infeliz desto
muerto a la pena, ò aver
el rumbo, ò senda perdido,
no fue posible encontrarla;
pero como al dolor vivo
de aver perdido en mi esposa
el alma de mis cariños,
ay Matilde, ay dulce dueño.

Rod. Templa, señor, te suplico
el sentimiento. *Fel.* Rodulfo
que me dexes solo elijo,
vete. *Rod.* Que intentas hazer?

Fel. Penetrar de aquestos riscos
la aspereza, por si hallo
de Matilde algun indicio.

Rod Que dizes, despues de tanto
tiempo, crees inadvertido,
que has de hallarle?

Fel. No te admires,
que es propio del que ha perdido
qualquier cosa, siempre que
passa por el propio sitio
donde la perdiò, bolver
à ver si la halla, advertido
que en perdidas esperanças,
tambien suele aver alivios.

Rod. Pues yo à acompañarte irè.

Fel. Solo he de ir. *Rod.* Fuera delirio
obedecer. *Fel.* Deslealtad.
fuera solo. *Rod.* No replico. *Vase.*

Fel. Riscos de asperezas llenos,
dezid de compassion
si la que en mi coraçon
vive, habita en vuestros senos,
dezidme si es, que a mi esposa
compassivos ocultais,
y la dicha que gozais
negais à mi fe amorosa,
si vive os pregunto, ò no:
mas no ay duda que direis
que no ha muerto, pues que veis
que amandola vivo yo,
dezid riscos, para hallarla
que camino eligirè?
dos sendas aqui mi fe
previene para buscarla,
y pues dos sendas me muestra
dezid, qual devo tomar?
mas si a Matilde he de hallar,
debo eligir la siniestra,
porque es precisa razon,
si hallarla mi amor previene
tome la senda, que viene
à dar à mi coraçon.

Por la parte que quiere ir Felipo, sale Matildo al paño.

Mat. Cielos vn hombre està aqui,
y quando el temor huyendo
viene de armas, y estruendo,
en el propio riesgo di.

Fel. Pero mal he consultado

© Biblioteca Nacional de España

el camino, si lo advierto,
pues siempre fuè el del acierto
peligro de vn desdichado,
sin esperança mi vida
la busca, pues senda herrada
es esta en que està ya hallada,
buscandola yo perdida
voy por aqui.

Vase por la puerta contraria, y sale Matilde.

Mat. Què harè cielos!
mas el huir determino
no me vea, ya la espalda
buelve: mas cielos què miro!
si es ilusion de la idea?
que hombre tan parecido
à Filipo? Si es èl? pero
sin duda es del enemigo
infernal ciega apariencia,
para perturbar impio
mi sossiego, pues auiendo
ya tanto tiempo que habito
esta soledad, logrando
del cielo tantos auxilios
persuadirme que mi esposo
viene à buscarme, es delirio,
què parecido es en todo?
el es, no ay duda? Filipo:
mas que he hecho? mi passion
diò à les labios el oficio
de la voz, què grave yerro!
mas castigar el delito
sabrè, privando à mis ojos
de este engaño apetecido,
huyendo irè por no verle.

Vase, y sale el Demonio.

Dem. Que no la vea Filipo,
ya que su voz ha escuchado,
à mis astutos disignios
importa, y pues ya Alexandro
ha tomado por abrigo
de la deshecha tormenta
aqueste desierto mismo,
las nuevas de que ha llegado,
embaracen los motivos
de hallarla, trayendo aqui
en las alas conducido,
del viento à Rodulfo.

Sale Felipo.

Fel. Esposa,
donde estàs? cielo divino,
mi nombre escuchè, y el eco
de la voz, que fuè atractivo
iman que atraerme pudo,
era el suyo: dueño mio,
donde estàs? àzia esta parte
oì su acento: todo el sitio
registrarè, mas sin duda
fue engaño de mis sentidos,
mas no lo fue: esposa amada.

Sale Rodulfo.

Rod. Señor? *Fel.* Esposa.
Rod. Perdido
està: hà señor. *Fel.* Rodulfo
dime si à Matilde has visto,
si la has oido? *Rod.* Què dizes?
Fel. Que en aqueste instante mismo
su voz escuchè. *Rod.* Señor,
que te recobres te pido,
que engaño de tu deseo
seria! *Fel.* Sigueme amigo,
busquemosla ambos. *Rod.* Repara,
señor, que desde estos riscos,
que atalayas son del mar,
las centinelas han visto
que la Armada de Alexandro,
sin duda auiendo corrido
la tormenta, que la nuestra
el desierto por abrigo
ha tomado; y assi acuda
tu valor, pues prevenidos
estàn tus soldados, antes
que se forme el enemigo
à lograr esta vitoria.

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Rodulfo, como remisso
quieres que à Matilde dexe
de buscar, auiendo oido
su voz? *Rod.* Mira que ilusion
fue de tu deseo mismo,
que à ser cierto, ya te huviera
buelto à llamar, no tus brios
malogren el triunfo. *Fel.* Vamos:
mas aun que sea fingido
engaño de mi deseo,
bolver despues determino
à buscarla, ven Rodulfo. *Vanse.*

Dem. Lograronse mis designios,
pues inquietando mis furias
todo el mar, he conducido
à Felipo, y à Alexandro
à este desierto: à Felipo,
para que muriendo toda
su gente al fiero cuchillo
del hambre, apestando quantos
bastimentos han traydo,
logre Alexandro vencerle,
y logren sus apetitos
à Matilde, pues estando
aun hasta aqui persuadido
que Aurelio soy, que aqui està
Matilde à Alexandro he dicho,
siendo el motivo de auerlos
traido aqui, dar motivo
para que padezca Onofre
el dolor de ser testigo
de sus ruynas: pues el cielo
licencia me ha concedido
para probar su constancia
con tormentos, y martirios,
quantos males, quantas ansias,
quantos dolores nocivos
padece el hombre, con todos
le han de afligir mis impios
rencores, hasta privarle
de la vista, y pues el mismo
Angel que asistio à Tobias,
es su Custodio Divino,
imitele, pero ya
padeciendo alli le miro.

Sale San Onofre.

On. Señor, de esta rigurosa
fiebre el fatigable ardor
que me abrasa, à vos, Señor,
ofrece mi fe amorosa.
Mas respirar no me dexa
el mal, mas no le haze agravio
à mi paciencia, que al labio
no ha de assomarse la quexa?
que en bienes tan celestiales
à quexarse mi desvelo,
quando bienes son del cielo
parecieran en mi males;
y assi, mi Dios, vengan mas
males para padecellos,
que en mi son bienes, y en ellos
mas gloria, Señor, me dàs.

Dem. Que aun su paciencia corrija
la quexa! ardo en mi fuego:
mas yo harè que al verse ciego
se quexe, irrite, y se aflija.

On. Pero cielos, que es aquesto?
parece que en vivas llamas
arde el pecho, y por los ojos
puros incendios exhala
el coraçon, que es aquesto?
pero ya infiero la causa
de este castigo, pues como
en mis ojos haze pausas
el llanto, Señor, de auer os
ofendido mis ingratas
culpas, quereis que este fuego
apague el dolor con agua.
Llore pues, pero la vista
he perdido. *Dem.* Su desgracia
le desespere. *On.* Si el cielo
se avrà cubierto de pardas
nubes? pero no, en mis ojos
està el defecto, y le causa.

© Biblioteca Nacional de España

diego estoy, mas no vè poco
quien vè que està ciego: gracias
te doy Altissimo Dios,
de que vn enemigo aya
perdido como la vista,
no mis ojos à cobrar la
buelvan, como allà à Tobias
se la dieron las entrañas
saludables de vn pez; pues
quien no desea ver nada
en esta vida, Señor,
hasta que à gozaros vaya,
de què la vista le sirve?
On. Que aquesto sufra mi rabia!
todo el bolcan del infierno
se abrase, pues que me abrasan
mi mismas iras. *On.* Señor,
que me abraso, y ya no bastan
mis fuerças a tolerar
que en pie resista la saña
de aquesta fiebre: àzia aqui
ha de estar, si el tacto la halla,
una peña. Señor, dadme
como el gran David clamava,
otro coraçon, que el mio
aà tanto rigor desmaya.
On. Esso si, pene, y tropieçe
para que le irrite el ansia
de verse ciego.

Tropieça el Santo, y cae.

S. Cà,
mas ser ciego, es dicha estraña;
si Dios cayó con la Cruz,
bien es que yo tambien caiga.
On. Ya no puede mi impaciencia
sufrir tanta intolerancia:
muera à mis manos.

Sale el Angel Custodio en vna apariencia rapida.

Ang. Detente
infernal bruto, que bastan
las experiencias que has hecho
para ver acrisolada
su paciencia; y assi Dios,
que no le persigas manda
mas. *Dem.* Por esso en los suyos
irè à tomar la vengança,
llevando à Alexandro luego
donde Matilde se halla. *Vase.*
Ang. Vencido saldràs, que el cielo
por Onofre los ampara:
en las alas de tu espiritu,
Onofre, sube à la Sacra
Gerusalen, que si ver
tu amor no desea, hasta
que à Dios veas en su gloria,
te quiere mostrar su Alcaçar,
para que cobren tus ojos
la luz que aora les falta,
sube que te espera Christo,
y su Madre soberana:
On. A ver, y a cegar de ver
buelvo à luzes tan sagradas.

Baxan en dos apariencias vn Niño, y vna Niña, que el vno haze à Christo, y otra à N. Señora, llegan hasta el medio del teatro, y S. Onofre sube hasta incorporarse con los dos de genero que queda en el medio de ambos.

1. *Mus.* El alivio de vn dolor,
donde le hallarà el amor?
2. En el mismo Amor.
1. Ay, que es mi dolor
de auer ofendido al amor,
y busco el alivio
en quien se ofendiò!
2. Pues busque le tu passion
en el mismo Amor,
pues de piedades,
y no de rigor
armado està siempre
el divino Amor. *Niñ.* Onofre!
Niñ Onofre? *On.* Señor,
Señora. *Niñ.* Tus tiernas ansias

otro

© Biblioteca Nacional de España

otro coraçon me piden,
y mi fineza ſagrada
te le quiere dar, elije
de mi Madre Soberana,
ù de mi ſer celeſtial
el coraçon, que mas amas.

On. De Chriſto, y de Maria,
aunque los Coraçones
dos ſon en las razones,
ſolo vno es en la mia;
pues reciproco en ambos es bien viſto,
que el que es de Maria, es el de Chriſto,
quando encarnò en el bello
clauſtro de ſu pureza,
Maria con terneza
dixo, que al concedello
el coraçon ſintiò que le faltava,
y que deſpues con otro ſe animava:
luego piadoſamente,
(que es con loque arguyo)
ſegun el amor ſuyo,
puede creerſe evidente,
que trocaron entonces coraçones
De Maria, y de Chriſto las paſsiones,
ſi el de Chriſto glorioſo
lleno eſtà de piedades.
es con immenſidades,
de Maria amoroſo
el coraçon tan liberal es llano,
q̃ quanto el hombre alcãça es por ſu mano,
igual en las piedades:
y en amor cada vno,
ſon los dos, ſiendo vno:
y aſsi Señor, Señora no ſentencio,
el vno admito, y ambos reverencio.

Niña. Onofre, en mi coraçon
la humanidad ſoberana
de mi hijo eſtà, y en el ſuyo
mi diuinidad ſe halla,
y pues es mi coraçon
el ſuyo, en premio de tantas
penitencias tuyas, vive
de aqui adelante, en ſu gracia
con mi coraçon. *On.* Señora
de finezas tan ſagradas
es indigna mi humildad.
Niñ. Pues mi madre ſoberana
te ha hecho tan gran favor,
pideme Onofre que haga
por ti alguno. *Onof.* No me queda,
Señor, que pedirte nada
en eſta vida. *Niñ.* Pues preſto
mi amor en mi gloria aguarda,
darte el mayor premio,
Solo. *On.* Eſſo mi amor deſeava;

© Biblioteca Nacional de España

pero al pedirlo, el temor
de mis culpas me acobarda:
mas vuestras misericordias,
son, soberano Dios, tantas,
El Santo con la Musica.
que de piedades,
y no de rigor
armado està siempre
el divino Amor.
Subense las apariencias, y antes de baxar el Santo, sale Panuncio.
Pan. A Onofre busco: mas cielos
cercado de luzes sacras
està en extasis. *On.* Divino
Sol, Aurora soberana
no te ausentes. *Pan.* Padre mio,
que es aquesto? *On.* La mas rara,
dicha, Panuncio, que puede
desear gustosa el alma,
ya se cumpliò de mi vida
el vltimo plaço. *Pan.* Aguarda,
que dizes? *On.* Que ya mi muerte
llegò, mas quando esperava
que celebrasses mis dichas,
lloras assi? *Pan.* Que te espanta,
Padre, que llore, si pierdo
en tu virtud tu enseñança.
Yo aprendi de ti, mas no
se pierde al que en Dios descansa,
que alli se logra mas, pues
ruega à Dios por los que ama:
ven a mi cueva, que quiero
darte parte de las gracias
que el cielo me ha hecho, pues tu
todo el Orbe has de darla
de mi vida. *Pan.* Vamos, Padre;
pero mira que de armas,
soldados el desierto
lleno està. *On.* No temas nada,
que de su venida espero
darle a Dios mil alabanças.

Vanse, y sale Matilde con vn panecillo en la mano.

Mat. Vozes àzia aquì he escuchado,
Cielos divinos, que aviendo
tres dias que de mi alvergue
no salgo, quando aora buelvo
con este candido pan
con que la piedad del cielo
me socorre, halle vn peligro
en cada passo que muevo,
no bastava el que en mi amor
me originaron mis yerros,
creyendo que era Felipo
aquel hombre, ha humano afecto!
que de inquietudes al alma
ocasionan tus deseos,
solo de mi hijo, ay triste!
es de quien ya mas me acuerdo,
pues me finge el sueño à vezes
que le he de ver, q̃ no ha muerto:
mas ay hijo!

Sale vn Niño, como diziendo a dentro lo que se sigue, y viene vestido de pieles.

Niñ. Madre espera,
no me niegues el materno
cariño, aunque fiera seas:
aguarda, que tengo miedo
me lleve la guerra, como
Lagarto me ha dicho.
Mat. Cielos,
que niño tan bello!
Niñ. Ay Dios,
si esta es la guerra, huir quiero.
Mat. Ten, aguarda Niño hermoso.
Niñ. Pues diga quien es, y harèlo.
Mat. Soy vna muger.
Niñ. Muger?
mire, yo pensava cierto,
que era la guerra que anda
por aquellos riscos; pero
su hermosura mas parece

© Biblioteca Nacional de España

paz

paz que guerra en mis afectos.
Mat. Què gracia! dime, quien eres?
Niñ. Vn niño, no lo està viendo?
Mat. Quiè es tu padre? *Niñ.* Panuncio
Mat. Y tu madre? *Niñ.* No la tengo,
sino vna leona, que
me crió grata à sus pechos.
Mat. Leona? què sobrealto
es aqueste que en mi pecho,
al oir que vna leona
es su madre, estoy sintiendo?
Niñ. Quiere ser, pues es muger,
mi madre, que soy pequeño,
y huerfanito. *Mat.* Ya el llanto
resistir en vano puedo.
Niñ. Pues llora, deme la mano
se la besarè, si necio
la disgustè. *Mat.* Ay Hijo mio!
Niñ. Pues hijo me llama, buelvo
à besarsela otra vez,
que no sè q̃ le gusto, siento
en ello, que aunque à mi padre
Panuncio la mano beso,
nunca he tenido en mi vida
tan apacible contento.
Mat. Què dizes? *Niñ.* Loque la digo:
que blanda la tiene! *Mat.* Cielos,
si es mi hijo? el coraçon
me lo està a vezes diziendo;
pero mi infeliz fortuna
no se persuade à creerlo:
quantos años tienes? *Niñ.* Seis.
Mat. Muchas señas son, el mesmo
tiempo ha que perdi à mi hijo:
què harè, que el propio contento
no me dexa resolver
lo q̃ debo hazer? *Niñ.* Què es esto
que aqui trae? *Mat.* Vn panecillo.
Ni. Es de comer? *Mat.* Y muy bueno
tomale. *Niñ.* Dios se lo pague,
y à Dios, que me echarà menos
el hermano que de mi
cuida. *Mat.* Aguardate.
Niñ. No puedo,
yo bolverè luego.
Dentro Lagarto.
Lag. Carlos.
Niñ. Yà me llama, voy corrido.
Mat. Carlos le llama, mi hijo
es, cielos, seguirle intento:
aguarda, espera, hijo, Carlos.
Al ir tras èl, salen Alexandro, y el Demonio.
Dem. Porque acredite tu afecto
què en nada puedo engañarme,
aquestas es Matilde. *Alex.* Aurel
què dizes? *Dem.* Llega. *Ale.* Divi
Matilde. *Detiene*
Mat. Sagrados cielos,
quien mi nombre; mas què mi
toda me ha cubierto vn yelo;
Alexandro? *Ale.* Estrañaràs,
Matilde, que mis afectos,
para buscarte rendidos,
despues de tan largo tiempo
ayan podido saber,
donde te ocultavas; pero
no lo estrañaràs, si adviertes,
que quien constante tu cielo
ha adorado tiempo tanto,
sin apagarse el incendio
de su amor, el mismo amor
se lo revelàsse en premio
de averle sacrificado
tantos cultos à su templo.
Y assi, sabiendo que aqui
estavas, amante vengo
à llevarte à Tebas, donde
en mi alvedrio, en mi Reyno
tengas el imperio. *Mat.* Hombr
fingir cautelosa intento
que no le conozco; advierte,
que no hablan conmigo essos
ofrecimientos amantes,

© Biblioteca Nacional de España

pues no soy la que tu afecto
presume. *Alex.* En vano procuran
tus rigores desatentos
mi fineza encubrirle,
que eres tu el tirano dueño
que busca, y que aqui Felipo
te dexò con tal desprecio,
que aviendole Vngria dado
la posseſsion de tu Reyno,
estando vivo, à buscarte
ingrato à tu amor no ha buelto.
Ar. Mi esposo vive? *Alc.* Ha tirana,
à te declaro tu afecto,
bien à pesar de mi embidia.
Ar. Pues si èl rõpiendo el precepto
de mi cautela, ha bastado
à manifestar del pecho
la pasion con que à mi esposo
adoro, en vano es tu intento,
y mas quando sè que vive,
y assi Alexandro te ruego
me dexes, y teme à Dios
en tus obstinados yerros.
Alm. Como este desprecio sufres?
Alex. Dizes bien, tirana puesto
que mi atencion no te obliga,
te ha de vencer mi despecho.
Ar. Primero noble, y constante
veràs mi muerte. *Alex.* Primero,
en mis braços te veràs.
Mat. Imposible es emprenderlo.
Alex. Pues como piensas librarte
de mis passiones? *Mat.* Huyendo
de ti.

Siguiendola Alexandro, y ella dà de rostro con vn peñasco, que ha de aver imitado, el qual es vna de vanadera, que al llegar Matilde la esconde, y bolviendose, trae à San Onofre en ella.

Alex. Siguiendote en vano
lo lograràs. *Mat.* Santos Cielos
permitid que este peñasco
abriendo sus duros senos
me reciba en si.
Alc. La peña
se la tragò, y concibiendo
vn prodigio en sus entrañas
aborta de si vn portento:
quien eres? pasmo viviente?
Onof. Onofre soy, Rey excelso
de Tebas.
Alex. Què es lo que escucho?
que temor postra mi aliento?
Onof. Como Alexandro ha faltado
tu fe al conocimiento
de Dios? como tus errores
ignorantemente ciegos
à idolos falsos han dado
adoracion torpe, siendo
este piadoso Señor,
que criò la tierra, y Cielos,
y a su imagen te formò,
Dios, y hombre verdadero,
su misericordia tienes
ofendida, ay de ti ciego,
si su justicia no aplaca
tu propio arrepentimiento!
que estàs engañado advierte
de esse infernal monstruo fiero,
que tomò con sus astucias
la forma humana de Aure! o,
èl tus culpas Alexandro
causa. *Dem.* Esse fundamento
es falso, si èl ambicioso
tirano, torpe, sobervio
diò à sus enormes pecados
el propio consentimiento,
que hize yo en mantenerle
por mio en sus desaciertos?
Onof. Sugetarle la razon,
para comerer el yerro.
Dem. El yà el alma me entregò.
Alex. Que es esto que estoy oyendo?

© Biblioteca Nacional de España

Onof. Como te la pudo dar
èl no siendo suya, puesto
que las almas son de Dios.
Dem. Que son suyas, no lo niego,
mas con esta distincion,
que si Dios tiene el derecho
de la posse sion, el vso
tengo yo tambien (es cierto)
de aquellas, que su justicia
las tiene en castigo eterno,
y assi con derecho es mia.
Onof. No lo es, hasta que muerto
aya; pues puede pedir
perdon su arrepentimiento.
Dem. Yà es imposible: *On.* Alexãdro
pidele contrito al Cielo
perdon de averle ofendido.
Alex. Pues como pedirle puedo,
quando mis delitos son
tan infinitos? *Onof.* Por esso
su misericordia es
infinita, Dios inmenso
dalde piadosos auxilios.
Alex. Que es esto mi Dios, q̃ es esto;
que nuevo espiritu se infunde
en mi? pequè de mis yerros,
Señor mi dolor contrito
el perdon os pide. *Onof.* Fiero
dragon, yà de aquesta alma
perdiste todo el derecho,
y assi en el nombre te mando
del Señor, que dexes luego
essa forma humana, que
tomaste. *Dem.* Yà te obedezco
tan à mi pesar, que el mismo
Cielo en castigo del mesmo
rigor, con que te he afligido,
me manda ser pregonero
de tus glorias, que son tantas,
que quantas dichas, y aumentos
por tu intercession pidieren
tus devotos en el suelo,
Dios por tus meritos grandes
les concederà à tus ruegos,
y pues mi poder venciste,
sepulteme el mismo infierno.
En vn escotillon se hunde el demonio.
Onof. Que horror! *Al.* Que assombro!
Onof. Alexandro,
pues te diò conocimiento
Dios de tus errores, haz
penitencia, porque dellos
el perdon tu se consiga.
Alex. Yo Santo Rey te lo ofrezco
y puesto à tus plantas Reales,
que me perdones te ruego,
que tirano te vsurpasse
el Cetro que a tus pies buelvo.
Onof. Pidese le al Cielo, que
yo perdonado te dexo,
y à Dios, que yà de mi vida
se cumpliò el plaço postrero.
Buelve se la de vanadera con el Santo.
Alex. Aguardà, espera, Tebanos
llegad todos, llegad presto
à rendir al Rey Onofre
Salen soldados.
vassallaje. *Sol.* 1. Que es aquesto?
Sol. 2. q̃ dizes señor? *Sol.* 3. q̃ mandas?
Sol. Mira que el campo deshecho
de nuestro enemigo en fuga
casi yà se pone, viendo
que Filipo a vn frenesi
rinde todo el noble aliento,
y assi tu valor acuda
à triunfar. *Alex.* Yà es otro tiẽpo.
Tebanos, yo no soy Rey,
que solo Onofre lo es vuestro,
à Dios, y à la fe he faltado,
Christo es el Dios verdadero:
busquemos todos à Onofre.
Sold. 2. Pues donde està Onofre?
Alex. Entre estos

© Biblioteca Nacional de España

rifcos penitente vive. (mos.
l. 2. Pues à nueſtro Rey buſquè-
le. Todos le aclamad, Thebanos.
dos. Onofre viva, Rey nueſtro:
Onofre viva. *Vanſ.*

Sale Filipo.

ilip. Què eſcucho!
què aſſombro es aqueſte, cielos?
quando à Matilde buſcando
me trae ſolo el devaneo
de vna ſombra, ò ilusion,
me detienen los acentos,
que dizen que Onofre viva?
ſi vive Onofre?

Sale Matilde.

Mat. Supremos
cielos, quando del peligro,
que con tan raro portento
me librò el cielo, à buſcar
buelvo à mi hijo, venciendo
tanto rieſgo, me ſuſpende
los paſſos aqueſſe eſtruendo,
que dize, que Onofre viva!
ſi vive, todos ſon nuevos
aſſombros quantos oy toco,
pues sè que Carlos no ha muerto,
que vive mi amado eſpoſo;
pero como me detengo
en buſcar à mi hijo Carlos?
Fil. Pero aunque mi leal afecto
parezca omiſsion no ir
de aqueſtas vozes primero
à ſaber la cauſa, amante
à Matilde otra vez buelvo
à buſcar:
Matilde. *Mat.* Carlos,
hijo. *Fil.* Què eſcucho!
Mat. Què veo! *Fil.* Si es Matilde?
Mat. Si es Filipo?

Abrazaſe con ella.

Fil. Pero ſea ſombra, ſueño,
ò ilusion, entre mis braços,
ya aqueſta gloria poſſeo.
Mat. Muda el gozo me ha dexado.
Fil. Matilde, eſpoſa, mi dueño.
Mat. Filipo, eſpoſo. *Fil.* Es verdad
que vives, Matilde? *Mat.* Es cierto
eſte contento de verme
en tus braços alagueños?
Fil. Donde te ocultaſte? *Mat.* Siẽpre
he eſtado en eſte deſierto.
Fil. Quien de ti cuydò haſta aqui?
Mat. La providencia del cielo,
de mi cuydado. *Fil.* Buelve, eſpoſa
querida, a que vn nudo meſmo
nueſtras dos almas eſtreche.
Què ventura! *Mat.* Què contento
es verme en tus braços! *Fil.* Grãde
es el gozo que yo ſiento.
Mat. Nò ſerà menor, ſi ſabes
el que vive Carlos, nueſtro
hijo. *Fil.* Què es lo que dizes?
Mat. Con milagroſo portento
le criò la miſma fiera
que nos le robò. *Fil.* El ſuceſſo,
y los nueſtros dexa, eſpoſa,
para deſpues, abreviemos
el ttempo à las dichas; donde
mi hijo eſtà?
Mat. No ha vn momento
que le perdi en vn acaſo:
y aſsi iban mis afectos
llamandole, quando à ti
te encontrè. *Fil.* Dõde podrèmos

El Niño dentro.

hallarle? *Carl.* Panuncio, Padre,
que me he perdido.
Mat. Què atiendo!
aqueſta es ſu voz, Filipo.
Fil. Tras èl voy.
Mat. Tente, que temo
perderte. *Fil.* Pues ſiguemos.
Mat. Què ventura!
Fil. Què contento!

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y sale Panuncio, y Lagarto.

Pan. Diga, à què ha venido acà, hermano, sin mi licencia?

Lag. Vengo à saber como vsencia à nuestra cueva no và?

Pan. No le dixe, que asistiendo en su muerte à aqueste santo Varon me quedava? Ay llanto lo que te estoy resistiendo!

Lag. Si no ha muerto, porquè llora?

Pan. De su vida, hermano, ya al vltimo vale està.

Lag. Aquesso es llegar su hora: pues yo, aunque tan poco valgo, por èl lloro. *Pan.* De su fee lo creo: *Lag.* mas, Padre, es porquè el santo me dexe algo.

Pan. Sus desatinos me espantan: vamos à ver si ha espirado.

La Musica dentro canta.

Lag. Tenga, Padre, no ha escuchado que aqui de los cielos cantan?

Mus. Angeles à Onofre dàn pan, que de Angeles es, y transustanciada, toda la Gloria recibe en èl: Dichoso, pues à Dios Sacramentado (à ver recibe en èl. *La.* Padre, lleguèmos q̃ es aqueste. *Pan.* Hijo lleguèmos.

Dos Leones estaràn con las manos cabando, y se corre vna cortina, y aparece el Santo de rodillas.

Lag. Pero no vè dos Leones, Padre, aqui? *Pan.* No tenga miedo à los hermanos.

Lag Què, hermanos son? pues vendràn por el cuerpo. Mas, què es lo que veo! vna sepultura estàn haziendo.

Pa. Padre amado. *On* Hijo Panuncio.

Pa. Què soberanos, y nuevos favores son estos? *On.* Hijo son tan grandes, tan inmensos los que conmigo està vsando la piedad de Dios, que viendo el ansia con que moria, sin conseguir mis afectos, recibir Sacramentado su Sacratissimo cuerpo, que por mano de mi Angel me ha cumplido este deseo.

Pa Què gran prodigio! *On.* Panuncio ya llegò el termino cierto de mi muerte, y ya cercado de confusiones, y miedos al ver que llegò la hora, que en el Tribunal severo de Dios, han de ser juzgadas mis culpas, contrito tiemblo.

Pan. Si tu temes, que haràn, Padre, los demas del Vniverso.

On. Todos debemos temer en aqueste trance, y puesto, que la Oracion es escala por donde se sube al Cielo, encomiendame tu à Dios, que ya me falta el aliento.

Pan. Ya el llanto en vano resisto.

Lag. Y yo haziendo estoy pucheros.

Bajan dos Angeles en dos apariencias hasta donde està el Santo, y cantan.

Mus. Alegrese el mundo, alegrese el cielo pues oy para gloria (cielo de Dios à su Imperio sube, quien dexò por èl acà vn Reyno.

On. En tus manos inefable, Señor, mi espiritu encomiendo!

Pan. Ya espirò! *Lag.* Por esso priessa se dàn los sepultureros.

Sale Alexandro, y soldados.

Ale Azia esta parte ha de estar nuestro santo Rey, pues vemos tan-

© Biblioteca Nacional de España

tanto resplandor divino,
l. 1. Lleguèmos todos.
d. 2. Lleguèmos.
e. Venerable anciano, sabes
donde està Onofre. *Pa.* Excelsos
Thebanos, Vngaros nobles,
Onofre, Principe vuestro,
ya espirò, esse es que veis. (to!
l. 1. Què pena! *Sol.* 2. Què sentimiẽ
por Santo, y por nuestro Rey,
todos los pies le besèmos.
e. No pareciendo Filipo,
Onofre, dì, à quien por nuestro
Rey de Thebas, y de Vngria
leales eligirèmos?
g. Thebanos, Vngaros nobles,
el poder de Dios inmenso
el alma tiene de Onofre
suspensa en el mortal cuerpo,
hasta que su voz confirme,
quien es Principe heredero
de Thebas, y Vngria, y pues
lo ha de confirmar el mesmo,
porque mejor se execute,
el que es del Cielo decreto,
os traigo à Felipo, à Carlos,
En el primer claro del teatro se descubren en vn trono, Felipo, Matilde, y Carlos.
y Matilde, à aqueste mesmo
sitio, inspirados de mi,
à vuestros Reyes os muestro,
siendo esse aparente ornato,
trono de su timbre Regio.
Canta. Y en sombras, y en luzes,
aì os represento,
de vn Felipo, vn Carlos,
ambos Reyes vuestros.
Aora, Onofre, confirme
tu voz lo que yo en conceptos
he publicado.
Encubrese el trono con ellos, y cubrese el cuerpo del Santo, y los Angeles se suben el alma, que serà vna Paloma.
Onof. Filipo
es legitimo Rey vuestro.
Todos. Viva vuestro Rey Felipo!
Ang. 1. Sepultad fieras el Cuerpo
de Onofre, que quiere Dios,
que estè oculto hasta otro tiẽpo.
Ang. Y tu, alma candida, sube
à que te corone el premio
de tu virtud, cuya gloria
canten los Coros, diziendo.
Cantando.
Alegrese el mũdo, alegrese el cielo!
Ale. Què gran prodigio! *Pan.* Què assombro! *Lag.* Què vẽtura!
Sol. 1. Què portento!
Sol. 2. Què maravilla! *Ale.* Y aquì
dà fin, Senado discreto,
el gran Rey Anacoreta,
que os ofrece, quien ha buelto
oy à escrivirla, con mas
noticia, y menos aciertos.

© Biblioteca Nacional de España